

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

TRABAJO DE TESINA

TEMA: “SOCIOLOGÍA COMPARADA: IDEOLOGÍA, HEGEMONÍA Y
ESTADO EN ANTONIO GRAMSCI Y LOUIS ALTHUSSER”

ALUMNO: GIMÉNEZ, ESTEBAN HERNÁN
Nº DE REGISTRO: 10.882
DIRECTORA: DOCTORA GRACIELA INDA
CO-DIRECTORA: DOCTORA CELIA DUEK

MENDOZA, JULIO DE 2010

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como propósito realizar una comparación sistemática y crítica de las concepciones que de la ideología pueden encontrarse en las producciones de Antonio Gramsci (1891-1937) y Louis Althusser (1918-1990). Si bien existen algunos análisis orientados a encontrar las similitudes y diferencias entre dichas interpretaciones, referidas a un concepto de vital importancia para la teoría marxista en su conjunto como es el de ideología, nos parece pertinente seguir indagando ya que consideramos que subsisten algunas áreas inexploradas.

Los dos aportaron una nueva visión al marxismo y se convirtieron en importantes figuras de la cultura del siglo XX.

Consideramos que el pensamiento de Antonio Gramsci es riguroso y original, negado a todo dogmatismo y abierto a innumerables posibilidades de desarrollo. Si bien entendemos que su pensamiento no es sistemático (probablemente por las condiciones en las que tuvo que escribir), creemos que nos dejó una serie de profundas observaciones, dispersas en artículos periodísticos, cartas y cuadernos de notas redactadas en la cárcel.

Gramsci fue, además, un intelectual revolucionario. El problema de las organizaciones y de la organización de la clase trabajadora atraviesa centralmente todo su pensamiento.

Por su lado, Louis Althusser se propuso la tarea de devolver al marxismo el carácter científico que sus fundadores, Marx y Engels quisieron darle, mediante una nueva concepción de la filosofía marxista, a partir de una nueva lectura de las obras de Marx y Engels. Considera al materialismo histórico como una ciencia, como la ciencia que inaugura el conocimiento científico de lo social.

Tras la muerte de Stalin en 1953, la URSS se encontraba en una situación afianzada como superpotencia mundial, lo que le permitió al PCUS abandonar el férreo dogmatismo al que Stalin había sometido a los intelectuales marxistas, lo que condujo a una "liberación" de conciencias, que permitía desarrollar la teoría con mayor libertad.

Ahora bien, esa "liberación" de conciencias, supuso una reacción ideológica liberal que hizo del marxismo una filosofía humanista, que recuperó los temas del "hombre", la "libertad", y la "alienación", que podían encontrarse en las obras de juventud de Marx. Reacción que se impuso no sólo en el PCUS sino también en la

mayoría de los partidos comunistas occidentales, aunque no en el Partido Comunista Chino.

Para Althusser, la transformación del marxismo en una filosofía humanista, cuyos centros de reflexión se hallaba en la idea de "Hombre", "Libertad" y "Alienación", convertían al marxismo en un mero discurso moral impregnado de ideología liberal y burguesa, lo que lo inhabilitaba para lo que originalmente fue concebido: como una teoría científica que estudiaba los mecanismos objetivos de la explotación capitalista y la construcción del socialismo. Imposibilitada, por tanto, para afrontar los nuevos problemas que la nueva coyuntura política había creado.

Althusser se propuso pues, recuperar el carácter científico del marxismo. Dicho de otro modo, la principal labor teórica que Althusser se propone, y el eje mismo de su pensamiento, es combatir la penetración de la ideología burguesa en el seno del marxismo, para recuperarlo como ciencia revolucionaria.

Partimos del supuesto de que el pensamiento de ambos autores constituye más que un simple aporte al marxismo. Significan, por el contrario, una contribución decisiva. Para enriquecer el análisis también compararemos los conceptos de hegemonía y Estado, dado que creemos que son inseparables de la problemática de la ideología.

Entendiendo que el capitalismo tiene una enorme capacidad de metamorfosis, y a la luz de la crisis financiera actual del sistema capitalista, creemos que indagar sobre la problemática de la ideología, la hegemonía y el Estado es importante para entender posibles cambios venideros.

Antonio Gramsci y Louis Althusser son dos de los pensadores más relevantes de la teoría marxista. Fueron miembros destacados de los partidos comunistas de sus respectivos países (Italia y Francia) y sufrieron en primera persona las consecuencias de la subida al poder del fascismo en Italia y Alemania: Gramsci fue encarcelado por Mussolini y Althusser fue enviado a un campo de concentración durante la II Guerra Mundial.

Nuestra **hipótesis** es que entre los conceptos de ideología, hegemonía y Estado de Gramsci y Althusser hay diferencias cualitativas, sustanciales, que impiden una integración ecléctica de los mismos.

Como **objetivo general** nos proponemos:

Realizar un análisis comparativo crítico, procediendo a mostrar las limitaciones y las potencialidades de cada autor.

Objetivos específicos:

- Entender cuál es el aporte de Louis Althusser y cuál el de Antonio Gramsci en el campo específico de los conceptos de ideología, hegemonía y Estado.

- Distinguir las diferencias entre ambos autores con respecto a los conceptos de ideología, hegemonía y Estado.

-Indicar si hay diferencias entre los escritos de Althusser en “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” y “Marx dentro de sus límites” con respecto a su concepción del Estado.

El carácter de esta investigación es teórica-descriptiva. Por lo tanto la metodología se ha basado fundamentalmente en el análisis documental y textual de Gramsci y Althusser, como así también de algunos de sus intérpretes, seguidores y críticos.

Este trabajo consta de tres capítulos. En el primero se presenta una síntesis de los conceptos de hegemonía, ideología y Estado en Gramsci. En el segundo se realiza una síntesis de los conceptos de ideología, hegemonía y Estado en Althusser, donde además de tener en cuenta su concepción del Estado en su artículo de 1970 “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”, también se tiene en cuenta su concepción del Estado en sus últimos escritos, más precisamente en su texto de 1978 “Marx dentro de sus límites”. En el tercer capítulo se contrasta los conceptos de ambos autores desde la perspectiva de Chantal Mouffe, tomando como referencia su ensayo de 1980 “Hegemonía, Política e Ideología”. La elección de esta autora radica en el hecho de que hace una contraposición explícita entre los conceptos de ideología, hegemonía y Estado en Gramsci y Althusser.

CAPÍTULO 1 :

HEGEMONÍA, IDEOLOGÍA Y ESTADO EN ANTONIO Gramsci.

1.1. Concepto de Hegemonía en Gramsci.

Gramsci formuló la idea de una diferencia estructural entre las formaciones económicas, políticas y sociales de las sociedades de Occidente y las de Oriente, lo cual se tradujo en la elaboración de estrategias que toman en cuenta esa diferencia.

Gramsci dice: ``(...) en la Europa central y occidental el desarrollo del capitalismo ha determinado no sólo la formación de amplios estratos proletarios, sino también, y por lo mismo, la aristocracia obrera, con sus anexos de burocracia sindical y de grupos socialdemócratas. La determinación, que en Rusia era directa y lanzaba las masas a la calle, al salto revolucionario, en Europa central y occidental se complica con todas estas sobreestructuras políticas creadas por el superior desarrollo del capitalismo, hace más lenta y más prudente la acción de las masas y exige, por tanto, al partido revolucionario toda una estrategia y una táctica mucho más complicadas y de más respiro que las que necesitaron los bolcheviques en el período comprendido entre marzo y noviembre de 1917''.¹

Esta estrategia y táctica a la que Antonio Gramsci se refiere tiene que ver con su concepto de ``hegemonía''. Gramsci comienza a comprender la especificidad de la lucha proletaria en las condiciones del capitalismo avanzado. En el mismo, el proletariado, para convertirse en clase dirigente, no puede limitarse a controlar la producción económica, sino que también debe ejercer su dirección político-cultural sobre el conjunto de fuerzas sociales.

Gramsci entiende a la cultura como ``un modo de pensar la realidad concreta, de intervenir en su transformación''.²

``Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos en bruto e inconexos que él tendrá luego que encasillarse en el cerebro como en las columnas de

¹ GRAMSCI, Antonio, ``Carta a Togliatti, Terracini y otros (9-II-1924)'', en SACRISTÁN, Manuel (1970). *Antología*. México, ed. Siglo XXI. Pág.146.

² COUTINHO, Carlos Nelson (1986). *Introducción a Gramsci*. México, ed. Era. Pág. 32.

un diccionario para poder contestar, en cada ocasión, a los estímulos varios del mundo externo. Esa forma de cultura es verdaderamente dañina, especialmente para el proletariado. (...) La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes''.³

Al analizar la característica central del capitalismo italiano, su concepto de hegemonía se va convirtiendo en la gran adquisición teórica de los últimos años en libertad. La idea de que la conquista de la hegemonía por una clase implica su transformación en clase nacional, de que sólo se puede ser clase dominante cuando se es ya clase dirigente, o sea, cuando ya se cuenta con el consenso de la mayoría de la población trabajadora será uno de los ejes centrales en su pensamiento.

Gramsci explicita, en una carta enviada al comité central del Partido Comunista Soviético, poco antes de su prisión, que la dictadura proletaria no se debe limitar a la simple coerción, sino que se tiene que basar en el consenso de las masas trabajadoras. En dicha carta también hace mención a la especificidad de los problemas concernientes a la hegemonía del proletariado italiano. ``(...) todos los problemas inherentes a la hegemonía del proletariado se presentan en Italia en una forma sin duda más compleja y aguda que en la misma Rusia, porque la densidad de la población rural italiana es enormemente mayor, porque nuestros campesinos tienen una riquísima tradición organizativa (...). Si es verdad que la industria está más desarrollada en nuestro país y que el proletariado tiene una base material notable, no lo es menos que esa industria carece de materias primas en el país y está por tanto, más expuesta a la crisis; por eso el proletariado no podrá cumplir su función dirigente más que si abunda en espíritu de sacrificio y se ha liberado completamente de todo residuo de corporativismo o sindicalista.''⁴

Antonio Gramsci entiende que la hegemonía se planteará de forma distinta en los países occidentales más desarrollados. En estos países, la conquista de la hegemonía debe preceder a la conquista del poder, superando todo espíritu corporativista para elevarse a la condición de clase nacional.

La hegemonía es, para Gramsci, dirección política y dirección cultural.

³ GRAMSCI, Socialismo y Cultura, en SACRISTÁN, Manuel, op. cit. Pág. 15.

⁴ GRAMSCI, Antonio, `` Carta al comité central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética.14-X-1926'', en SACRISTÁN, Manuel. Op.cit. Pág. 204.

La hegemonía es la conducción política, moral e intelectual de una sociedad.

El grupo social dominante ejerce su hegemonía sobre los grupos sociales subordinados que aceptan su dirección, en tanto que ejerce su dictadura sobre los grupos sociales antagonistas que la rechazan. Un grupo social dominante obtiene el consentimiento de otros grupos sociales subordinados, cuando este grupo social dominante es y se presenta como una fuerza esencial de la sociedad, ocupando un lugar y una función decisiva dentro del mundo de la producción. El nuevo grupo social debe ser capaz de transformar la base económica y de establecer las relaciones de producción que permitan un nuevo desenvolvimiento de las fuerzas productivas.

“El contenido de la hegemonía política del nuevo grupo social que ha fundado un nuevo estado, debe ser principalmente de orden económico. Se trata de organizar la estructura y las relaciones reales entre los hombres y el mundo económico (...)”⁵

Gramsci dice: “El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forma un cierto equilibrio de compromiso, es decir que el grupo dirigente hará sacrificios de orden económico corporativo, pero también es indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético- política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica”.⁶

Esta hegemonía significa que la nueva clase social ha encontrado un equilibrio entre sus intereses fundamentales que deben reinar y los intereses de los grupos sociales que no deben ser sacrificados. La alianza económica es la condición para crear un sistema de alianzas que unifiquen políticamente a los grupos subordinados y al grupo dominante bajo la dirección de este último.

La hegemonía política deberá manifestarse además en el plano intelectual y moral, donde el nuevo grupo social es el portador de una concepción del mundo capaz de imponer su superioridad y de dar a luz a una nueva clase de civilización y, de un nuevo tipo de Estado.

Para Gramsci: “... la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como “dominio” y como “dirección intelectual y moral”. Un grupo social es

⁵ GRAMSCI, Antonio, “Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno”, en TEXIER, J. (1976). *Gramsci, teórico de las superestructuras*. México, ed. Ediciones de cultura. Pág.45.

⁶ GRAMSCI, Antonio (1980). *Notas sobre Maquiavelo*. Madrid, ed. Nueva Visión. Pág. 40.

dominante respecto de los grupos adversarios que tienden a ``liquidar`` o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines o aliados. Un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo (ésta es una de las condiciones principales para la conquista del poder); luego, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga firmemente en las manos, se hace dominante, pero tiene que seguir siendo también ``dirigente``.⁷

Según el concepto gramsciano de ``hegemonía``, el poder de las clases dominantes sobre el proletariado y todas las clases sometidas en el modo de producción capitalista, no está dado simplemente por el control de los aparatos represivos del Estado, ya que si fuese así, bastaría con oponerle una fuerza armada equivalente o superior que estuviese del lado de las clases oprimidas. Dicho poder está dado fundamentalmente por la hegemonía ``cultural`` que las clases dominantes logran ejercer y desempeñar sobre las clases subalternas, a través del sistema educativo, de los medios de comunicación, de las instituciones religiosas, etc. A través de estos medios, las clases dominantes ``educan`` a las clases dominadas para que estas vivan su sometimiento como ``algo natural``, para retraer, inhibir e impedir todo potencial revolucionario. Así, por ejemplo, en nombre de la nación o de patria, las clases dominantes generan en las clases subalternas y dominadas un sentimiento de ``unidad``, de un supuesto ``destino nacional``. Se engendra así un ``bloque hegemónico`` que fusiona a todas las clases en torno al proyecto burgués.

El momento decisivo según Gramsci ``es aquel en el cual se llega a la conciencia de que los mismos intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan al ambiente corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, la cual indica el paso claro de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas; es la fase en la cual las ideologías antes germinadas se hacen ``partido``, chocan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o, por lo menos, una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no ya en un

⁷ GRAMSCI, Antonio, ``El problema de la dirección política en la formación y el desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia``, en SACRISTÁN, Manuel. Op. cit. Pág.486.

plano corporativo, sino en un plano ``universal'', y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados''.⁸

Esta lucha por la hegemonía se desarrolla, según Gramsci, dentro de la ``sociedad civil'' a través de los organismos ``privados''. Dentro de estos organismos podemos encontrar los partidos políticos, los sindicatos, las multitud de formas ideológicas-culturales (periódicos, revistas, literatura, instituciones religiosas, etc.). De esto se desprende que la solidez y consistencia de la ``sociedad civil'' va a ser fundamental para la solidez y consistencia de un determinado tipo de Estado. La forma de las actividades superestructurales que se dan en la sociedad civil, son ideológicas, pero sus contenido es económico y social. La lucha por conquistar la hegemonía es una lucha por conquistar el poder, razón por la cual, la ``sociedad civil y la sociedad política'' se identifican.

1.2. Aproximación al concepto de Estado ampliado u integral.

Para comprender el aporte de Antonio Gramsci sobre el Estado y su superación respecto de los escritos de los clásicos (Marx, Engels, Lenin), debemos repasar justamente la noción que los clásicos tienen sobre el Estado.

1.2.1. El concepto de Estado en los clásicos

Tanto Marx, Engels y Lenin afirmaron el carácter de clase del Estado. El Estado tiene su origen y explicación en las contradicciones inmanentes de la sociedad como un todo. El origen del Estado radica en la división de la sociedad en clases. La función del Estado es precisamente la de conservar y reproducir tal división. Marx en el Manifiesto⁹ Comunista nos aclara que a través del Estado moderno la burguesía puede gerenciar todos sus asuntos.

Marx ve al Estado capitalista como una máquina para la represión de una clase sobre otra. Ve al Estado como el lugar en donde la lucha por el poder (económico en

⁸ PORTANTIERO, Juan Carlos (1987). *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires, ed. Folios Ediciones. Pág. 43.

⁹ MARX, Karl (1997). *El manifiesto Comunista*. Madrid, ed. Akal. Pág.22.

última instancia) lleva a la explotación de unos sobre otros. Para Marx, el Estado es un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del ``orden`` que legaliza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases.

El Estado garantiza que los intereses de una clase se impongan como interés general de la sociedad. Marx, Engels y Lenin identificaron en la represión (sobre todo en la violencia) el modo en que el Estado muestra su carácter clasista.

La propuesta de Marx, Engels y Lenin es la destrucción del Estado burgués. Las palabras que hacen mención a la ``extinción`` se refieren a los restos del Estado proletario después de la revolución socialista. Con la extinción del Estado tendríamos una sociedad sin diferencias de clases ya que no sería necesario tener un poder regulador entre explotadores y explotados.

Con respecto a esto, Lenin, en ``El Estado y la revolución`` cita un pasaje de ``El origen de la familia, la propiedad privada y el estado`` de Engels;

``El Estado no es, en modo alguno, un poder impuesto desde fuera a la sociedad; ni es tampoco ``la realidad de la idea de moral``, ni ``la imagen y la realidad de la razón``, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del ``orden``. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el estado.``¹⁰

Este pasaje muestra claramente para Lenin el significado y el papel histórico del Estado. El Estado es según Lenin: ``es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.``¹¹

¹⁰ ENGELS, F, ``El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado``, en LENIN, V.(1972). *El Estado y la revolución*. Buenos Aires, ed. Anteo. Pág. 13.

¹¹ LENIN, V.(1972). *El Estado y la revolución*. Buenos Aires, ed. Anteo. Pág. 13.

Entendemos que, para comprender el aporte gramsciano, tanto con respecto al Estado como a su concepto de hegemonía, debemos analizar la relación que establece Antonio Gramsci entre estructura y superestructura.

1.2.2. La relación estructura/superestructura en Gramsci

Consideramos que lo novedoso, lo original, del pensamiento gramsciano es, entre otros temas, su lectura, su forma de ver la relación entre estructura y superestructura. Gramsci nos muestra una relación dialéctica recíproca de esta relación, donde lo económico no tiene un papel preponderante. Gramsci rechaza concebir la economía como algo aislado de la totalidad social. Pero, aclaramos que no rechaza la determinación en última instancia del conjunto de las relaciones sociales o la totalidad social por la economía. Antonio Gramsci busca superar la división estructura-superestructura acudiendo al concepto de “bloque histórico”, que es la unidad de la estructura y la superestructura, o sea, la unidad de la economía, la política y la cultura.

Gramsci dice: “Estructura y superestructuras forman un ‘bloque histórico’ donde el complejo disorde y contradictorio de la superestructura es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción”¹²

La superestructura se constituye sobre los datos de la estructura, en tanto que lo que determina la historia es la producción y reproducción de la vida real, que opera como marco, que condiciona el ámbito de las alternativas que se le plantean a la acción política y a la propagación ideológica, pero no como imposición mecánica con resultados unívocos como plantearía la ortodoxia marxista.

Entendemos por ortodoxia marxista, entre otras cosas, a aquellos pensadores que tendrían una visión del Estado como, en palabras de Ernesto Laclau, “un mero epifenómeno.” Según Laclau, para la concepción epifenomenalista: “el estado es un mero epifenómeno que refleja un determinado tipo de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Es decir que carece de operatividad propia. El mecanismo fundamental de reproducción de una sociedad se da al nivel de la explotación de clase, (o sea, de la contradicción inherente a las relaciones de

¹² GRAMSCI, Antonio (1968). *La formación de los intelectuales*. México, ed. Grijalbo. Pág.100.

producción, que es característica de toda sociedad antagónica) y la transición de un tipo de sociedad a otra depende de una segunda contradicción: la existente entre relaciones de producción y fuerzas productivas. Es decir que tanto la unidad subyacente a una sociedad determinada como el ímpetu fundamental del cambio histórico se sitúan al margen de la instancia política o estatal.¹³

Darle preponderancia a la estructura sobre la superestructura implica dar prioridad a la toma del poder mediante la conquista violenta del Estado (lo que Gramsci denominó ``guerra de maniobras´´) la cual, a su entender, no era una estrategia acertada para las sociedades capitalistas desarrolladas, con una clase media fuerte y culturalmente compacta.

Para Gramsci la alternativa a la guerra de maniobras era la ``guerra de posiciones´´. Esta estrategia consiste, según Gramsci, en promover una ocupación cultural, en ejercer un verdadero liderazgo (hegemonía) al interior de la sociedad civil. Se trata de una estrategia de asedio y no de asalto o toma del poder, una estrategia que demanda una ``concentración inaudita de hegemonía.´´

Gramsci, al igual que los ``clásicos´´, emprende su análisis del Estado partiendo de dos premisas fundamentales:

- su carácter de clase
- y, la necesidad de su destrucción-extinción, pero desde una perspectiva histórica que esclarece aspectos que no fueron destacados por los ``clásicos.´´

La experiencia histórica del fracaso de las revoluciones en Occidente y el ascenso del fascismo al poder, orientaron el pensamiento gramsciano hacia elementos que no habían sido tenidos en cuenta anteriormente y cuya comprensión se le presentaba como indispensables para un cambio revolucionario. Al tener ante sí una experiencia histórica nueva, reflexiona, sobre la base teórica marxista-leninista, produciendo nuevos aportes teóricos.

1.2.3. Concepto de Estado ampliado.

Gramsci comprende al Estado no como mero ``instrumento´´ de la clase dominante, que lo toma y lo usa como tal, sino como el lugar donde la clase

¹³ LACLAU, Ernesto, `` Teorías marxistas del Estado´´, en LECHNER, N. (1985). *Estado y Política en América Latina*. México, ed. Siglo XXI. pág. 26.

dominante se constituye y unifica para llevar a cabo su dominación no sólo a través de la fuerza, sino por mecanismos complejos que le aseguran el “consentimiento” de las clases subalternas.

Gramsci se percata que, dado que la burguesía se divide en una gran cantidad de capas y fracciones con intereses eventualmente contradictorios, envueltas en la competencia que impone el sistema capitalista, la clase burguesa necesita de un Estado unificador que agrupe jurídica y políticamente su unidad.

El Estado juega un papel fundamental en la unificación de la clase burguesa.

Gramsci dice: “Estamos persuadidos, después de las experiencias revolucionarias de Rusia, Hungría y Alemania, que el estado socialista no puede encarnarse en las instituciones del estado capitalista, sino que es una creación fundamentalmente nueva con respecto a éstas y con respecto a la historia del proletariado. Las instituciones del estado capitalista están organizadas para los fines de la libre competencia: no basta cambiar el personal para orientar en otro sentido su actividad. (...) La fórmula “conquista del estado” debe ser entendida en éste sentido: creación de un nuevo tipo de estado, originado en la experiencia asociativa de la clase proletaria, y sustitución por éste del estado democrático-parlamentario.”¹⁴

De aquí se desprende que el problema principal no está en reconocer e identificar la pertenencia de clase del personal del Estado, ni tampoco esperar a la remoción del personal estatal para cambiar el carácter capitalista del Estado.

En “Notas sobre Maquiavelo”, Gramsci define al Estado como: “Estado = sociedad política + sociedad civil, es decir, hegemonía acorazada de coerción.”

Lo novedoso del pensamiento gramsciano es la inclusión de la sociedad civil como parte del Estado. Entendemos que este avance dentro de la teoría marxista se da porque Gramsci advierte que el fenómeno de la dominación en las sociedades capitalistas modernas es un proceso complejo, en el que además de los aparatos de coacción, que encarnan y representan una especie de “límite último” que asegura la supervivencia de la clase burguesa como clase dominante, intervienen toda una serie de mecanismos de “transmisión ideológica” que procuran lograr un consenso con bases más sólidas para la dominación. Gramsci hace un diagnóstico de las formas mediante las cuales las clases dominantes conservan su predominio en las sociedades de

¹⁴ GRAMSCI, Antonio, “La conquista del Estado”, en GRAMSCI, Antonio (1981). *Escritos Políticos*. México, ed. Pasado y presente. Pág. 95.

capitalismo avanzado, sociedades que resisten a la irrupción inmediata del elemento económico, a las contradicciones estructurales.

Ante crisis o transformaciones ideológicas, lejos de producirse acomodamientos automáticos políticos-ideológicos (superestructurales), como suponían las interpretaciones economicistas y mecanicistas, las posibilidades de un cambio radical de la sociedad que estos movimientos económicos parecían brindar, estaban limitadas por la existencia de todo un entramado ideológico que afirmaba el orden existente, más allá de todo cimbronazo que sufriese la ``base.``

La autonomía relativa de los fenómenos ideológicos respecto a los movimientos económicos, que ya había sido abordada por Marx, es analizada por Gramsci con mayor profundidad. Gramsci se propone analizar cuáles son los mecanismos que determinan el ``atraso`` de la dimensión política respecto a la economía. Sostiene que los dos momentos no se corresponden de manera directa, sino que tienen una articulación compleja.

El concepto gramsciano de ``sociedad civil`` forma parte de su teoría de las superestructuras. Entendemos que, para analizar correctamente este concepto, debemos por un lado, partir de la unidad de la infraestructura y las superestructuras dentro del ``bloque histórico.`` Por otro, el concepto de sociedad civil es sólo un aspecto de la teoría del Estado entendida en su dimensión integral, el cual comprende no solamente el aparato gubernamental de coerción (o sociedad política) sino también el aparato hegemónico (o sociedad civil), gracias al cual la clase en el poder dirige la sociedad entera con su consentimiento. Para Gramsci, la sociedad política, la sociedad civil y la economía son los tres elementos que componen el ``bloque histórico.``

Mientras Marx circunscribe las relaciones en la sociedad civil como relaciones fundamentalmente de carácter económico, Antonio Gramsci separa estos conceptos, colocando a la sociedad civil dentro de la superestructura, con un carácter autónomo.

En los ``Cuadernos de la cárcel``, Gramsci, con el concepto de sociedad civil, concluirá la especificidad y la novedad de su teoría política. Con el concepto de sociedad civil expresa una nueva determinación del Estado, que no niega las determinaciones de los clásicos, pero representa un progreso y un enriquecimiento de las mismas.

La ``teoría ampliada del Estado`` se apoya en en la noción de los ``aparatos privados de hegemonía``, lo que lleva a Gramsci a distinguir dos esferas esenciales en el interior de las superestructuras: ``(...) yo amplío mucho la noción de intelectual, y no

me limito a la noción corriente, que se refiere a los grandes intelectuales. Ese estudio me lleva también a ciertas determinaciones del concepto de Estado, que generalmente se entiende como sociedad política (o dictadura, o aparato coercitivo para configurar la masa popular según el tipo de producción y la economía de un momento dado), y no como un equilibrio de la sociedad política con la sociedad civil (o hegemonía de un grupo social sobre la entera sociedad nacional, ejercida a través de las organizaciones que suelen considerarse privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.) y los intelectuales operan especialmente en la sociedad civil''.¹⁵

Entonces, la sociedad política (que Gramsci llama Estado en sentido estricto o Estado coerción) comprendería lo que solemos denominar el Estado-Gobierno. El Estado en sentido restringido incluye el gobierno, el derecho, las fuerzas armadas y policiales, etc.

La sociedad política, en un bloque histórico, cumple la función de coerción, complementaria de la función de consenso. Juntamente en la sociedad civil (formada por el conjunto de las organizaciones responsables de la elaboración y difusión de las ideologías, incluido el sistema escolar, la iglesia, las organizaciones profesionales, los partidos políticos, los sindicatos, la organización material de la cultura como libros, revistas, periódicos, editoriales, medios de comunicación de masas, etc), se concreta esta última función clave en el logro de la hegemonía por parte de la clase dominante.

El conjunto de la sociedad política y de la sociedad civil constituyen lo que Gramsci acostumbra denominar ``Estado en sentido ampliado''. Estado que, como dijimos anteriormente, Gramsci define también como ``sociedad política + sociedad civil, esto es, hegemonía acorazada de coerción''.

Para Gramsci la dominación del capitalismo sobre los trabajadores se reproduce cotidianamente combinando la violencia (o la amenaza) que ejercen las instituciones del Estado y el consenso que elaboran, fabrican las instituciones de la sociedad civil.

Mientras que la sociedad política tiene sus portadores materiales en los aparatos represivos del Estado, los portadores materiales de la sociedad civil son los que llama aparatos privados de hegemonía, o sea, organismos sociales colectivos voluntarios y relativamente autónomos de la sociedad política.

Portantiero dice que a través de la recuperación que Gramsci hace del concepto de sociedad civil, ``en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social

¹⁵ GRAMSCI, Antonio, `` Carta a Tatiana Schucht. 7-IX-1931'', en SACRISTÁN, Manuel. Op.cit. Pág. 272.

sobre la sociedad entera, como contenido ético del estado''¹⁶, Gramsci logra superar el concepto ``unilateral'' de estado para explicar el funcionamiento hegemónico a medida que el capitalismo desarrollaba una trama organizacional más compleja..

El estado, así concebido, no es un instrumento: ``es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados''¹⁷.

``(...) el estado es concebido como el organismo propio de un grupo destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de la expansión universal, de un desarrollo de todas las energías nacionales. El grupo dominante se coordina con los intereses generales de los grupos subordinados, y la vida estatal es concebida como una formación y superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los cuales los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, no al del mezquino interés económico-corporativo.''¹⁸

Portantiero dice: ``Para Gramsci (en contra de la mentalidad que ve un continuum entre Francia y Europa) la construcción del estado burgués a través de una mutación revolucionaria con violentos cambios de las relaciones sociales y políticas es, en realidad, la excepción y no la regla. Los estados modernos europeos surgieron por ``pequeñas ondas reformistas sucesivas, y no por explosiones revolucionarias.''''¹⁹

Como dijimos anteriormente, la hegemonía es, para Gramsci, dirección política y dirección cultural. Para Gramsci la relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata (como ocurre con los grupos sociales fundamentales), sino que es ``mediata'' en grado diverso en todo el tejido social y en el complejo de las superestructuras, en los que los intelectuales son los ``funcionarios''.

``(...) se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la ``sociedad civil'', que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados ``privados'', y el de la ``sociedad política o Estado'', y que corresponden a la función de ``hegemonía'' que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y a la de ``dominio directo'' o de comando que se expresa en el Estado y en el

¹⁶ GRAMSCI, Antonio, en PORTANTIERO, Juan Carlos, Op.cit.Pág. 44.

¹⁷ Ibídem. Pág.45.

¹⁸ Ibídem. Pág.46.

¹⁹ PORTANTIERO, Juan Carlos. Op.cit. Pág. 46.

gobierno ``jurídico``. Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son los ``empleados`` del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del consenso espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura ``legalmente`` la disciplina de aquellos grupos que no ``consienten`` ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo.²⁰

Gramsci dice: ``Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político. El empresario capitalista crea consigo al técnico de la industria, al docto en economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho.²¹

Así como la burguesía tiene sus intelectuales orgánicos, las clases subalternas deben tener los suyos. Los intelectuales de las clases subalternas son los dirigentes de las organizaciones obreras, los dirigentes del Partido. Cuando Gramsci habla de intelectual orgánico para las clases subalternas, concibe como intelectual orgánico por excelencia al Partido político. Por eso al partido lo llama el príncipe moderno en cuanto que destaca la capacidad para organizar a las clases subalternas. Para Gramsci el nuevo intelectual debe mezclarse de forma activa en la vida política, como constructor, organizador, ``persuasor permanente``, justamente por no ser puro orador, y sin embargo, superior al espíritu abstracto matemático. El nuevo intelectual debe tener una concepción humanista e histórica, sin la cual se sigue siendo ``especialista`` pero no se llega a ser ``dirigente`` (especialista + político).

Los intelectuales son funcionarios de la clase fundamental y están encargados de lograr el nexo orgánico entre estructura y superestructura, y entre sociedad civil y sociedad política. Los intelectuales orgánicos son los constructores del consenso. La

²⁰ GRAMSCI, Antonio (2004). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, ed. Nueva Visión. Pág. 16.

²¹ GRAMSCI, Antonio, *La formación de los intelectuales*. Op.cit. Pág. 21.

ideología es el elemento fundamental en la tarea de los intelectuales, tanto en la construcción de una visión del mundo como en su difusión.

La teoría ampliada del Estado es lo que le permite a Gramsci explicar el fracaso de las insurrecciones revolucionarias en los países occidentales desarrollados. Fracaso que se dio porque no se tomó en cuenta las grandes diferencias estructurales que existen entre las sociedades de Oriente, en donde la sociedad civil es ``débil y gelatinosa'', y el Estado coerción fuerte; y las sociedades occidentales desarrolladas, en donde se da una relación más equilibrada entre sociedad civil y sociedad política, o sea, donde se produjo precisamente la ``ampliación'' del Estado.

Según Ernesto Laclau la teoría gramsciana se presenta como ruptura explícita con las versiones economicistas del marxismo. ``En tal sentido rechaza la idea según la cual el campo de las superestructuras se articularía como efecto necesario de la base económica. Frente a esto, Gramsci propone la noción de ``bloque histórico'' como unidad orgánica de la infraestructura y la superestructura y resultante de las prácticas hegemónicas de las clases. Es decir que la noción de hegemonía es el principio articulador diferencial de los elementos de una formación social. Este principio es histórico en la medida que representa una de las articulaciones posibles y no el efecto único y necesario del tipo de relaciones de producción dominante, y es político en tanto resulta del antagonismo de fuerzas sociales contrapuestas. En la medida en que la unidad de una formación social es buscada en algo específico de cada sociedad y no en una lógica abstracta común a todos los tipos de sociedad (lo que reduciría lo concreto a un momento de su necesario autodespliegue) Gramsci pudo afirmar la absoluta historicidad de la realidad social y política y denominar al marxismo como ``historicismo absoluto''.²²

Laclau considera que la estructura económica es vista por Gramsci como una esfera en la que las fuerzas naturales actúan, pero en las que las fuerzas humanas cumplen también su papel, y en la que las superestructuras tienen también su efecto. Esto implica un rechazo a la separación radical base/superestructura. ``Ya que si la economía no es una fuerza oculta y homogénea sino la resultante de una articulación de elementos diferenciados, tampoco puede ser un nivel en que entra en juego una lógica única.''²³

²² LACLAU, Ernesto, ``Teorías marxistas del Estado'', en, *Estado y Política en América Latina*, LECHNER, Norbert. Op.cit. Pág. 53.

²³ Ibidem. Pág. 54.

De este modo, dice Laclau, el campo del Estado y de la política resultan considerablemente ampliados:

-el Estado por cuanto si él es el factor de cohesión de una formación social y la unidad o separación de los elementos de una sociedad, es el resultado de prácticas hegemónicas concretas y no de leyes universales dictadas por la base omnipotente, se entiende que la forma del Estado define las articulaciones básicas de una sociedad y no sólo el campo limitado de una superestructura política. Esta es, dice Laclau, la concepción del Estado integral.

-también resulta ampliada la política, ya que si los elementos de una formación social dependen en cuanto a su articulación de prácticas históricas concretas, otras prácticas diversas pueden proponer y luchar por articulaciones diferentes. Dos consecuencias importantes se desprenden de esto:

1) La lucha política pasa a abarcar la totalidad del campo de la sociedad civil. Conquistar la hegemonía no significa solamente conquistar la dirección política, sino también modificar el sentido común de las masas y lograr una rearticulación general de la sociedad

2) El poder no se conquista en un solo acto sino que es el resultado de una larga guerra de posiciones a través de la cual se va modificando las relaciones de fuerza en la sociedad. Entonces, no hay un momento único de ruptura revolucionaria.

La historicidad radical de la estructura implicó para Gramsci, dice Laclau, la radical historicidad de los sujetos de las prácticas hegemónicas. ``Nada hay más ajeno a su concepción que una noción de las clases como sujetos trascendentales, preconstituidos. Por el contrario, la clase obrera se constituye como fuerza hegemónica en la medida en que cesa de ser un mero agente económico con intereses específicos y pasa a ser un sujeto popular complejo, el centro de articulación de un conjunto diferenciado de contradicciones y luchas democráticas.´´²⁴

Para Chantal Mouffe en ``Hegemonía, Política e Ideología´´, la noción de Estado integral ha estado comúnmente ligada al la unión de dictadura más hegemonía, y también a la unión de sociedad política más sociedad civil, es decir, hegemonía acorazada de coacción.

²⁴ Ibídem. Pág. 55.

Cuando Gramsci dice que el Estado integral incluye a la vez la sociedad política y la sociedad civil, no se propone plantear una ``estatización`` de la sociedad civil sino indicar el carácter profundamente político de esta última dado que es el terreno de la lucha por la hegemonía. La noción de Estado integral implica la existencia de un Estado que superó la fase económico-corporativa y se plantea como organizador de un verdadero bloque histórico mediante la creación de una unidad intelectual y moral.²⁵

Por ello, en su análisis sobre la burguesía y el Estado moderno, Gramsci señala que la clase burguesa se puso a sí misma como una organizadora en continuo movimiento, capaz de absorber toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico. De este modo toda la función del Estado fue transformada: el Estado se convirtió en ``educador``.

La concepción del Estado integral se refiere a una ``ampliación del Estado`` (la expresión es de Buci –Glucksmann)

-En primer lugar a una ampliación de sus funciones dado que el Estado se convierte en ``educador``. Esta educación no es neutral ya que corresponde al ejercicio de la hegemonía burguesa y además sirve para reproducirla.

-El segundo aspecto de la ampliación del Estado es el de sus ``bases sociales``. A través de la hegemonía se establece una relación compleja entre una clase fundamental y los otros grupos sociales que formarán parte del sistema hegemónico.

Para Chantal Mouffe²⁶, este doble enriquecimiento de la concepción marxista del Estado permite también una concepción ``doblemente ampliada`` de la política. De hecho, la concepción del Estado como mero instrumento de coerción en manos de la clase dominante tiene como corolario una concepción estrecha de la política que sólo ve en ella el aspecto de la dominación.²⁷ Por el contrario, Gramsci concibe a la política como el medio para construir una posibilidad objetiva en la salida hacia el socialismo.

Por otro lado, Chantal Mouffe destaca no sólo el papel que Gramsci le atribuye a la política, sino también la manera en que concibe su naturaleza misma. Es a partir de este aspecto que Chantal Mouffe propone hablar de una doble ampliación que se

²⁵ No era el caso del Estado antiguo o medieval que según Gramsci, eran ``un bloque mecánico de grupos sociales y frecuentemente de razas diversas: dentro del círculo de la comprensión político militar, que se ejercía en forma aguda sólo en ciertos momentos, los grupos subalternos tenían una vida propia en sí, instituciones propias, etc.

²⁶ MOUFFE, Chantal, ``Hegemonía, política e ideología``, en LABASTIDA DEL CAMPO, Julio (1985). Hegemonía y alternativas políticas en América Latina. México, ed. Siglo XXI. Pág. 135.

²⁷ Tal concepción es radicalmente cuestionada por Gramsci con la elaboración de los conceptos de hegemonía y Estado integral.

articula alrededor de su concepción de hegemonía y se expresa en la noción de Estado integral:

-La hegemonía implica la superación de la concepción clasista y reduccionista de la política que presenta a ésta como simple enfrentamiento entre clases antagónicas, dado que remite a una concepción de la política como articulación entre los intereses de una clase fundamental y los de otros grupos sociales en la formación de una voluntad colectiva nacional y popular.

-La hegemonía implica la superación de la concepción estrecha de la política como actividad localizada únicamente en la sociedad política (asimilada generalmente como dominación), ya que la ve como un conjunto de relaciones humanas en su estructura real, en su poder de fabricación del mundo. De este modo la política adquiere en Gramsci una dimensión de universalidad, ya que a través de la dirección intelectual y moral se crea una voluntad colectiva y ello requiere de la elaboración de una ideología orgánica, de una visión del mundo.

Esta concepción ampliada de la política tiene consecuencias importantes en relación al problema de la cultura y la relación de la clase obrera con la cultura burguesa: la cultura no es para Gramsci un aparato ideológico y no se trata de hacer tabla rasa de la cultura burguesa. Hay que transformarla, someterla a otro principio de articulación y ello implica que los intelectuales orgánicos del proletariado estén a la altura de su tarea.

1.2.4. Contextualización del surgimiento de la ``teoría ampliada del Estado.``

Juan Carlos Portantiero, refiriéndose a la obra de Gramsci, dice: ``allí donde el marxismo buscó construir una teoría de las determinaciones generales del estado y la política, él trató de colocar otro espacio analítico más acotado: el que puede alojar a una sociología de las transformaciones del estado capitalista y de la política burguesa.``²⁸

Según Portantiero dos son los ejes problemáticos que le darán sentido a la totalidad del pensamiento de Gramsci: ``Uno, las características de la crisis, pensada como contradicción económica que es, a la vez, por medio de un solo movimiento orgánico, contradicción política: conflicto y compromiso de clases, equilibrio y

²⁸ PORTANTIERO, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*. Op.cit. Pág. 9.

desequilibrio de fuerzas en correlación histórica. Otro eje de indagación (privilegiado porque Gramsci es un dirigente político con un proyecto de transformación revolucionaria) es el cambio en la situación de masas, las consecuencias de su activación, de su movilización, de su participación crecientes, como problema planteado a los organizadores de las clases fundamentales.²⁹

Portantiero va a decir que Antonio Gramsci es uno de los pocos teóricos que advierte que se ha producido una transformación en el Estado y especialmente en la relación Estado y sociedad. Otro de los teóricos que da cuenta de la transformación del Estado capitalista es Max Weber. En 1917, Weber, escribe una serie de artículos en los cuales analiza la situación alemana, trazando las bases para una reconstrucción de su sistema político tras la crisis abierta por la guerra.

Para Weber (a diferencia de la II Internacional) la resolución de la crisis política mediante una expansión del demoliberalismo clásico era inviable. Argumentaba que en los estados de masas el elemento cesarista era inevitable. Weber planteaba la necesidad de un replanteo de las formas de la hegemonía burguesa, teniendo en cuenta la crisis irrecuperable de la relación entre Estado y sociedad civil tal como lo había planteado el liberalismo.

“Lo que Weber va a proponer es un esquema institucional: la reconstrucción en sentido estricto de un sistema político, sostenido sobre un pacto estatal en el que pueda equilibrarse la burocracia (civil y militar), los partidos políticos, los grupos de intereses y la institución presidencial, en un contradictorio juego plesbicitario, representativo e impersonal. Este esquema era, a su juicio, el único que podía construir funcionalmente las relaciones entre capitalismo y estado cuando se había entrado en una etapa de concentración imperialista y de activación de masas.

En la propuesta, el papel del parlamento era el de recomponer en el nivel políticolos intereses corporativos de los grupos de interés y elevar desde allí una trama societal capaz de controlar por un lado la burocracia y por otro al inevitable elemento cesarista presente en los “estados de masas.”³⁰

Lo que está detrás del planteo weberiano es la crisis del capitalismo competitivo, donde el mercado ya no se autorregularía ni el liberalismo sería ya su principio organizador.

²⁹ Ibídem. Pág. 9.

³⁰ Ibídem. Pág.13.

Este proceso, según Weber, habrá de manifestarse como transformación del estado capitalista a través de un doble movimiento:

-quiebre de la relación clásica entre estado y sociedad civil al ``politizar`` a ésta y,

-autonomización de la esfera político- decisional: a mayor socialización mayor burocratización.

Weber destaca que no sólo es la expansión de la política lo que incita a la burocratización sino también el acrecentamiento de las exigencias administrativas originadas por la complicación cada vez mayor de la cultura.

Weber entiende que las masas ya no pueden ser tratadas como ``objeto pasivo de administración`` pero que al mismo tiempo deben ser disuadidas de toda acción social brotada de sentimientos irracionales. Para Weber, frente a la crisis europea, la posibilidad de un socialismo, que si toma la forma de ``socialismo de Estado``, no hará más que extender el proceso de burocratización a todos los niveles de la sociedad, llevando al desarrollo de la humanidad a un estadio de regresión.

Si bien a Weber (a diferencia de Gramsci) le preocupa la recomposición hegemónica de la burguesía, no por esto, y, siguiendo a Portantiero, podemos dejar pasar el hecho de que, junto a Gramsci, supo dar un diagnóstico certero en cuanto a la problemática de la transformación del Estado capitalista.

``El desafío de esta temática es lo que el socialismo no pudo vencer, ni a través de la ingenuidad ``revisionista`` que soñaba con una vinculación creciente entre democratización y socialismo, ni a través de la vertiente revolucionaria que tampoco supo captar las nuevas formas de hegemonía de la burguesía a través de un estado que cada vez penetraba más en la sociedad...``³¹

Según Portantiero, la crisis de los primeros años de posguerra pondrá a prueba tanto la capacidad de la burguesía para su reconstrucción hegemónica, como también se pondrá a prueba la capacidad del socialismo para hacer la revolución.

``El proceso de transformaciones en la relación entre estado y economía que se habría iniciado a fin de siglo se profundizará en la década del 20 a través de una reformulación de las relaciones entre estado y masas, cuya expresión se dará en un nuevo sistema político que dejará atrás al viejo modelo liberal. La nueva manifestación de la crisis económica, en 1929, acentuará las características de esta nueva época del

³¹ Ibídem. Pág.33.

capitalismo caracterizada por una ``primacía de la política''(...). Pero el mundo que nace en la década del 20, básicamente caracterizado por este proceso de recomposición hegemónica, ha cambiado también en otro aspecto: como un nuevo interlocutor frente a los otros estados se ha instalado en el antiguo imperio zarista un gobierno socialista revolucionario al que se suma la constitución de un contingente internacional de partidos comunistas. La URSS y la III Internacional implicarán un nuevo punto de referencia para la historia de un movimiento obrero ya dividido de manera irreconciliable, y para el marxismo teórico, la introducción de una temática (inusitadamente reforzada por el soporte que le otorga la presencia de un estado) que redefinirá frente al ``reformismo'' de los partidos de la II Internacional (poderosamente reconstituidos) los problemas de la transición al socialismo.³²

Portantiero hace una síntesis de lo que sucedía en aquellos años teniendo en cuenta que:

-la presencia activa de las masas subalternas presionaba a la burguesía a buscar nuevas formas de articulación institucional. La burguesía emprende un proceso de recomposición hegemónica: intervencionismo económico, asistencialismo social y neocorporativismo político serán por toda una fase, las estrategias del estado burgués pos-liberal.

-el socialismo no supo comprender las nuevas relaciones que se planteaban entre estado y sociedad en la etapa madura del capitalismo. Adolf Sturmthal ha calificado como ``tragedia'' para los proyectos de las clases subalternas el período que separa la primera de la segunda guerra mundial. Tanto la incomprensión de los ``revisionistas'' como de los ``revolucionarios'' sobre las transformaciones en curso en la etapa madura del capitalismo, la errada percepción sobre las nuevas relaciones que se planteaban entre estado y sociedad, se transformaron en límites infranqueables para la expansión del movimiento.

``A partir de esa incomprensión sobre lo que realmente estaba sucediendo en el capitalismo, los marxistas de la II y de la III entraron en una gran parálisis teórica, mientras el capitalismo encaraba una ``revolución pasiva'' de grandes dimensiones.''³³

La línea de pensamiento que sigue la Internacional Comunista, se basaba en la suposición de un inminente colapso del capitalismo, de la apertura y posibilidad de una crisis revolucionaria mundial (era el análisis del capitalismo en clave ``catrastófica'').

³² Ibídem. Pág. 34.

³³ Ibídem. Pág. 35.

Por lo tanto la estrategia a seguir era la de un ataque frontal, de ofensiva en todos los planos.

Para Antonio Gramsci, en las filas de la III Internacional, la táctica de ``clase contra clase'' y la concepción de la crisis propuesta por la Comintern le parecen un grave error.

``Sobre el telón de fondo de la parálisis de la II y III Internacional en momentos de recrudecimiento de la crisis, Gramsci ubica sus preguntas específicas. Ellas giran alrededor de la capacidad que el capitalismo ha demostrado para recomponer su dominación a fin de poder entender, a partir de ello, qué características deberá tener la iniciativa política de los dominados. Sus nudos problemáticos serán, entonces, los rasgos modernos de la hegemonía y las características de la crisis en esa nueva situación. Teoría de la hegemonía y teoría de la crisis aparecerán así entrelazadas como temas complementarios y centrales de un enfoque que privilegiará la mediación que las instituciones operan en la relación entre masas y clases dominantes.'''³⁴

Gramsci va a centrar su análisis en las relaciones que se establecen bajo el capitalismo entre Estado y sociedad. Va a comprender que cada fase del capitalismo supone una relación entre Estado y economía, y además entre Estado y masas. Cuando se produce un cambio en el patrón de acumulación, se produce también un cambio en el patrón de hegemonía.

``Es en el último cuarto de siglo pasado que Gramsci coloca el momento en que comienza una nueva fase del estado y de la política. Ella supone modificaciones en el patrón de acumulación, pero el rasgo que la especifica es la mayor complejidad de las funciones estatales, que se despliegan en una multiplicidad de prácticas ``como organizaciones estatales o como complejo de asociaciones en la vida civil'', hasta construir una serie de trincheras institucionales que median la relación entre las masas y el estado-gobierno. El estado comienza a penetrar en la sociedad civil y en el interior de ésta, a su vez, las masas se organizan en grandes partidos y sindicatos. En la medida en que el estado se transforma en un ``estado de masas'', el tema de la hegemonía, de la guerra de posiciones, pasa a primer plano porque esa transformación implica la puesta en marcha por las clases dominantes de un nuevo proceso de ``revolución pasiva''.³⁵

Para Gramsci, la Revolución Francesa, habría sido una guerra de movimientos y la época liberal del siglo XIX una larga guerra de posiciones.

³⁴ Ibídem. Pág.43.

³⁵ Ibídem. Pág.44

La ``revolución pasiva`` es para Gramsci una revolución restauración, donde se da un proceso de transformaciones ``desde lo alto`` en el que se recupera una parte de las demandas y reclamos ``de abajo``, pero quitándoles, a las clases subalternas, toda iniciativa política autónoma y revolucionaria. La burguesía tiende a absorber, superando una posición de casta, a las otras clases y, así, amplía su esfera de clase. La clase burguesa absorbe toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico. La función del Estado es transformada, el Estado se convierte en ``educador``.

Frente a lo antes expuesto, Gramsci va a tener en cuenta que para los países occidentales la mejor estrategia es la ``guerra de posiciones`` y no la ``guerra de maniobra`` o de ``movimiento`` como postulaba la Internacional Comunista.

La ``guerra de maniobra`` o de ``movimiento`` consiste en una estrategia de ataque frontal y rápido. En las sociedades orientales, la preeminencia y predominio del Estado-coerción obliga e impone a la lucha de clases una estrategia de ataque frontal, una guerra de maniobra, encauzada directamente hacia la conquista y conservación del Estado en sentido estricto.

Por otra parte, Gramsci va a decir: ``La guerra de posición requiere sacrificios enormes y masas inmensas de población; por eso hace falta en ella una inaudita concentración de hegemonía y, por tanto, una forma de gobierno más ``interventista``, que tome más abiertamente la ofensiva contra los grupos de oposición y organice permanentemente la ``imposibilidad`` de disgregación interna, con controles de todas clases, políticos, administrativos, etc., consolidación de las ``posiciones`` hegemónicas del grupo dominante, etc.³⁶

La ``guerra de posición`` (o de trincheras) consiste en un asedio, en un ataque que no se concreta en un solo momento, sino más bien avanzando de posición en posición. En las sociedades capitalistas occidentales desarrolladas, la conquista del poder del Estado debe emprenderse inicialmente en el ámbito de la sociedad civil, ocupando espacios y posiciones claves, logrando la dirección política-ideológica y el consenso de amplias mayorías.

Gramsci dice: ``En Oriente el estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado era sólo una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de

³⁶ GRAMSCI, Antonio, ``Paso de la guerra de movimiento (y del ataque frontal) a la guerra de posición también en el campo político``, en SACRISTÁN, Manuel, op.cit., pág. 292.

fortalezas y casamatas; en mayor o menor medida de un estado a otro, se entiende, pero esto precisamente exigía un reconocimiento de carácter nacional.³⁷

Es la justa relación entre Estado y sociedad civil lo que hace de la guerra de posición la estrategia adecuada en Occidente. Cuando la sociedad civil es fuerte las crisis económicas no producen (como veremos más adelante), por sí solas, la desarticulación de la clase dominante, lo que implica que un asalto revolucionario al poder sea estéril en las sociedades capitalistas modernas.

“(…)” al menos por lo que hace a los Estados más adelantados, en los cuales la “sociedad civil” se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a los “asaltos” catastróficos del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.): las sobreestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna.³⁸

La estrategia gramsciana no sólo se debe tener en cuenta en torno a la diferencia entre la estructura de las sociedades Occidentales y las sociedades Orientales, sino que también se puede tener en cuenta en torno a las diferencias entre formaciones sociales Occidentales: “(…) entre períodos marcados por la debilidad de la organización de masas (donde se impugna la “guerra de movimiento”, el choque frontal con el Estado-coerción) y períodos de intensa socialización de la política (donde la conquista paulatina de posiciones ocupa el lugar central en la estrategia obrera). En ese sentido, la “guerra de movimiento” sería aplicable no sólo a los Estados absolutistas o despóticos de tipo “oriental”, sino también a los Estados liberales elitistas de los dos primeros tercios del siglo XIX, mientras que la “guerra de posición” sería válida para los Estados democráticos modernos.³⁹

1.2.5. Crisis Orgánica.

Como dijimos anteriormente, para Gramsci las crisis no son un derivado necesario de los efectos de la economía: “(…) se puede excluir que las crisis económicas produzcan por sí mismas acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y

³⁷ GRAMSCI, Antonio, “Guerra de posición y Guerra de maniobra o fronta”, en Gramsci, Escritos Políticos, op. cit., pág. 340.

³⁸ GRAMSCI, Antonio, “Análisis de las situaciones. Correlaciones de fuerzas”, en SACRISTÁN, Manuel, op. cit., pág. 421.

³⁹ COUTINHO, Carlos Nelson, “Introducción a Gramsci”, op. cit., pág. 132.

resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal.⁴⁰ Pero la crisis tampoco es puramente política: Gramsci acuña el concepto de “crisis orgánica” para referirse a un proceso largo y complejo en el que es necesario distinguir “lo orgánico” de “lo coyuntural”, para fundar a partir de ello las probabilidades de la iniciativa política.”

La “crisis orgánica” es “una crisis del Estado en su conjunto”. Esto significa una ruptura de los modos habituales con que se había constituido hasta entonces el compromiso entre dominantes y dominados: “implica una situación de des-agregación de la vida estatal por parte de grandes masas.”⁴¹

A diferencia de las crisis “coyunturales”, las crisis “orgánicas” (por ser un proceso largo y complejo), no se resuelven de forma rápida por parte de la clase dominante. La crisis orgánica significa una progresiva disgregación del “bloque hegemónico”.

La crisis orgánica es una crisis de hegemonía. En la crisis orgánica, se produce una ruptura entre la base y la superestructura en el seno del bloque histórico. Es la resultante de las contradicciones que se han profundizado como consecuencia de la evolución de la estructura y la ausencia de evolución simultánea de las superestructuras.

Gramsci dice al respecto: “Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es “dirigente”, sino sólo “dominante”, detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían, etc. La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos.”⁴²

La aparición de una crisis orgánica es una muestra de que “(...) la clase burguesa está ‘saturada’; no sólo no se expande sino que se disgrega; no sólo no asimila nuevos elementos sino que se desprende una parte de ella misma (o al menos los desprendimientos son enormemente más numerosos que las asimilaciones)”⁴³.

⁴⁰ GRAMSCI, Antonio, en PORTANTIERO, Juan Carlos, op. Cit., pág.51.

⁴¹ PORTANTIERO, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, op. cit., pág. 51.

⁴² GRAMSCI, Antonio, “*Oleada de materialismo*” y “*crisis de autoridad*”, en SACRISTÁN, Manuel. Op.cit. Pág. 313.

⁴³ GRAMSCI, Antonio, en PORTANTIERO, Juan Carlos, op. cit., pág.51.

En esas condiciones lo que se ha producido es una ``separación de la sociedad civil y de la sociedad política: se ha planteado un problema de hegemonía; es decir la base histórica del estado se ha desplazado´´.⁴⁴

Lejos de entender a la crisis orgánica como un prólogo para la revolución, Gramsci entiende que el desarrollo del capitalismo ha sido una continua crisis.

Al respecto, Portantiero va a decir: ``Lo políticamente decisivo de la construcción gramsciana del concepto de crisis es que ella excluye toda idea catastrófica; por el contrario, su núcleo analítico es la preocupación por determinar la forma de contratendencias que la crisis genera, por estudiar la capacidad de recomposición que el sistema posee y que la crisis estimulan´´.⁴⁵

En Notas sobre Maquiavelo, Gramsci dice: ``En cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales. Esto significa que los partidos tradicionales, con la forma de organización que presentan, con los determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella. Cuando estas crisis se manifiestan, la situación inmediata se torna delicada y peligrosa, porque el terreno es propicio para soluciones de fuerza, para la actividad de oscuras potencias representadas por hombres providenciales o carismáticos.

¿Cómo se forman estas situaciones de contraste entre ``representados y representantes´´ que desde el terreno de los partidos (organizaciones de partido en sentido estricto, campo electoral parlamentario, organización periodística) se transmiten a todo el organismo estatal, reforzando la posición relativa del poder de la burocracia (civil y militar), de las altas finanzas, de la Iglesia y en general de todos los organismos relativamente independientes de la opinión pública?´´⁴⁶

¿Cuándo puede decirse que un sistema ha entrado en crisis?

Si el origen de la crisis es diversa según cada país, su contenido es el mismo: ``ocurre porque la clase dirigente fracasó en alguna gran empresa para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (...) o porque vastas masas (...) pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su inorgánico conjunto constituyen una revolución. Se habla

⁴⁴ Ibidem. Pág.51.

⁴⁵ PORTANTIERO, Juan Carlos, `` *Los usos de Gramsci*´´, op. cit., pág. 52.

⁴⁶ GRAMSCI, Antonio, `` *Notas sobre Maquiavelo*´´, op.cit. pág. 62.

de ``crisis de autoridad`` y esto es precisamente la crisis de hegemonía o crisis del estado en su conjunto.⁴⁷

Una de las salidas de la crisis es el ``cesarismo``.

``Se puede decir que el cesarismo expresa una situación en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de una manera catastrófica, o sea de una manera tal que la continuación de la lucha no puede menos que concluir con la destrucción recíproca. Cuando la fuerza progresiva A lucha con la fuerza regresiva B, no sólo puede ocurrir que A venza a B o viceversa; puede ocurrir también que no venza ninguna de las dos, que se debiliten recíprocamente y que una tercera fuerza C intervenga desde el exterior dominando a lo que resta de A y de B.⁴⁸

El cesarismo expresa la solución arbitraria, confiada a una gran personalidad. Pero se pueden dar soluciones cesaristas aun sin una gran personalidad ``heroica`` y representativa, como por ejemplo, que el que actúe como árbitro sea el parlamento.

Según Gramsci, el cesarismo puede ser:

-Progresivo (el caso de César y Napoleón I): el cesarismo es progresivo cuando su intervención ayuda a las fuerzas progresistas a triunfar. Aquí se puede producir una serie de innovaciones y reformas sacrificando algunos intereses de la clase dominante a favor de las clases subalternas, es decir se le otorgan algunas reivindicaciones de demandas que las clases subalternas realizan, pero sin comprometer al sistema en su conjunto.

-Regresivo: (el caso de Bismarck y Napoleón III): el cesarismo es regresivo cuando su intervención ayuda a triunfar a las fuerzas regresivas. Aquí se retrotrae la situación a como estaba antes de la crisis, es decir, es una recomposición conservadora de la hegemonía de la clase dominante. De esta manera la clase dominante recupera su hegemonía sin hacer, prácticamente, ningún tipo de concesiones.

Gramsci va a decir: ``Se trata de ver si en la dialéctica ``revolución-restauración`` es el elemento revolución o el elemento restauración el que prevalece, ya que es cierto que en el movimiento histórico jamás se vuelve atrás y no existen restauraciones in toto.⁴⁹

Otra salida a la crisis es el ``transformismo``; que es la capacidad que las clases dominantes poseen para decapitar a las direcciones de las clases subalternas. Las clases

⁴⁷ GRAMSCI, Antonio, en PORTANTIERO, Juan Carlos, op. cit., pág.50.

⁴⁸ GRAMSCI, Antonio, `` *Notas sobre Maquiavelo* `` , op.cit. pág . 71

⁴⁹ Ibídem. Pág.71.

dominantes cooptan a los intelectuales orgánicos de las clases subalternas, y, de esta manera descabezan la dirección de esas clases y le impiden así su organización.

Otra salida a la crisis sería la revolución. Para que una crisis orgánica termine en revolución, se necesita el desarrollo de una fuerza que exprese el cambio subjetivo de la clase subalterna.

Para Gramsci, el ``espíritu de escisión`` de las clases subalternas, que las lleva a levantarse contra la opresión, debe ir acompañado por la construcción de hegemonía, donde cumple un rol fundamental la vanguardia, que debe dirigir la espontaneidad y darle una dirección consciente a las clases subalternas.

Descuidar los movimientos llamados ``espontáneos``, renunciando a darles una dirección consciente, puede a menudo tener consecuencias graves: puede ocurrir, por ejemplo, que una crisis económica produzca descontento en las clases subalternas y movimientos espontáneos de masas, por una parte, y, por otra, determina complots de los grupos reaccionarios, que se aprovechan de la debilidad objetiva del gobierno para intentar golpes de Estado. Si el golpe de Estado es eficiente, se debe, en gran parte, a la renuncia de los grupos responsables de las clases subalternas a darles una dirección consciente a los movimientos espontáneos para convertirlos en un factor positivo.

1.3.Ideología en Gramsci

Chantal Mouffe entiende que Gramsci fue el primer marxista que estableció una problemática no reduccionista de la ideología. Para desarrollar este pensamiento, Chantal Mouffe analiza el concepto gramsciano de hegemonía.

``Gramsci define la hegemonía como ``dirección política, intelectual y moral``. Hay que distinguir en realidad dos aspectos en esta definición: en primer lugar el aspecto más propiamente político, que consiste en la capacidad que tiene una clase dominante de articular a sus intereses los de otros grupos, convirtiéndose así en el elemento director de una voluntad colectiva, y también el aspecto de la dirección intelectual y moral, que indica las condiciones ideológicas que deben ser cumplidas para que sea cumplida una semejante voluntad colectiva, la manera en que ésta será `cimentada´ ``.⁵⁰

⁵⁰ MOUFFE, Chantal, ``Hegemonía, política e ideología``, en LABASTIDA DEL CAMPO, Julio, Hegemonía y alternativas políticas en América Latina.Op.cit. pág. 125.

Lo destacable en la concepción gramsciana es el papel que le asigna a la ideología (entendida como práctica productora de sujetos), en el proceso de transformación de la sociedad.

Según Chantal Mouffe: ``Para Gramsci, los hombres siempre ``toman conciencia de sí mismos y de sus tareas`` en el terreno de una concepción determinada del mundo, y toda posibilidad de transformar la sociedad debe pasar necesariamente por la transformación de esta concepción del mundo.’’⁵¹

De esto se infiere la importancia que le otorga Gramsci al ``momento cultural``, donde cada acto histórico presupone el logro de una unidad cultural social, por la cual una multiplicidad de deseos disgregados con finalidades heterogéneas, se fusionan, se sueldan en torno a una misma finalidad y a una común concepción del mundo.

``Para Gramsci, la ideología no va a ser una falsa conciencia, no va a ser un instrumento para ocultar la realidad, sino que la ideología es una visión del mundo, una visión común del mundo o el sentido común, pero, sentido común entendido como significatividad común.’’⁵²

Gramsci no piensa que esta visión del mundo es la de la ideología de clase de la clase burguesa, y en esto radica precisamente su originalidad:

``En efecto, la concibe como un conjunto ideológico compuesto que consiste en la articulación con el principio hegemónico de la burguesía de toda una serie de elementos ideológicos cuyo carácter de clase no está predeterminado.’’⁵³

Así, para Gramsci, una clase hegemónica es aquella que fue capaz de, a través de la lucha ideológica, articular a su principio hegemónico la mayoría de los elementos ideológicos importantes de una sociedad determinada. ``Por ello le ha sido posible crear una visión del mundo determinada y establecer una cierta `definición de la realidad´ que es aceptada por aquellos sobre los cuales ejerce su hegemonía. Si podemos llamar ``burguesa`` (en el caso de la hegemonía de la burguesía) a esta visión del mundo, no es en el sentido de que expresa la ideología paradigmática de la clase burguesa, sino porque articula de una cierta manera (funcional para la reproducción de las relaciones capitalistas de producción) toda una serie de elementos ideológicos que por sí mismos no tienen un carácter necesariamente burgués. Es un conjunto en constante

⁵¹ Ibídem. Pág. 130.

⁵² COUSINET, Graciela, apuntes de clases , 24/08/2006.

⁵³ MOUFFE, Chantal, ``Hegemonía, política e ideología``, en LABASTIDA DEL CAMPO, Julio, Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, op.cit, pág. 130.

transformación y cuyo carácter en un momento dado depende de la correlación de fuerzas existente a nivel ideológico entre las clases que luchan por la hegemonía.⁵⁴

Según Chantal Mouffe, la ideología es, para Gramsci, el terreno de una lucha incesante entre dos principios hegemónicos, es un campo de batalla en el cual las clases principales luchan para apoderarse, apropiarse de los elementos ideológicos importantes y fundamentales de su sociedad para articularlos a su discurso. ``Su objetivo no es destruir la concepción del mundo opuesta, sino desarticularla, transformarla...⁵⁵

Para Chantal Mouffe la concepción no reduccionista de la ideología de Gramsci, implica también la negación de la existencia de una ideología paradigmática para cada clase social.

Tanto para Ernesto Laclau como para Chantal Mouffe, Gramsci escapa, a lo que ellos llaman ``reduccionismo de clase``.

El reduccionismo de clase es un concepto elaborado por estos autores y consiste en pensar que:

- 1) Todo sujeto es un sujeto de clase.
- 2) Cada clase posee su ideología paradigmática.
- 3) Todo elemento ideológico tiene una necesaria pertenencia de clase.

Para ejemplificar este último punto podemos decir que: ``Para Gramsci esos elementos, como por ejemplo la democracia, no tienen un carácter predeterminado de clase, es decir, que la democracia no es necesariamente burguesa. Pero de hecho siempre (esos elementos) tienen un carácter de clase.¿ De qué depende que tengan un carácter de clase burguesa o un carácter proletario? De la lucha de clase.⁵⁶

⁵⁴ MOUFFE, Chantal, Hegemonía, política e ideología, en LABASTIDA DEL CAMPO, Julio, Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, op. cit, pág. 130.

⁵⁵ Ibídem, pág. 131.

⁵⁶ COUSINET, Graciela, apuntes de clases , 24/08/2006.

CAPÍTULO 2:

ESTADO, IDEOLOGÍA Y HEGEMONÍA EN LOUIS ALTHUSSER.

2.1.La reproducción de los medios de producción, de la fuerza de trabajo y de las relaciones de producción.

Entendemos que para comprender los conceptos de Estado, ideología y hegemonía en Louis Althusser, debemos comenzar desarrollando su explicación acerca de la reproducción de las relaciones de producción.

Althusser dice: ``(...) para existir, toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción.``⁵⁷

Debe reproducir:

- Las fuerzas productivas: medios de producción y fuerza de trabajo
- Las relaciones de producción.

2.1.1.La reproducción de los medios de producción.

Tanto Marx, como ciertos economistas burgueses, nos demostraron que, no hay producción posible si no se asegura la reproducción de las condiciones ``materiales`` de la producción: la reproducción de los medios de producción. Althusser aclara (apoyándose en Quesnay y Marx), que, ``la reproducción de las condiciones materiales de producción no puede ser pensada a nivel de la empresa pues no es allí donde se da en sus condiciones reales. Lo que sucede en el nivel de la empresa es un efecto, que sólo da la idea de la necesidad de la reproducción, pero que no permite en absoluto pensar las condiciones y los mecanismos de la misma.``⁵⁸

Siguiendo el ejemplo de Althusser podemos simplificar diciendo que: el señor X que produce telas de lana, debe reproducir su materia prima, pero quien las produce para su producción no es él sino el señor Y (criador de ovejas), el señor Z (productor de máquinas), quienes para producir esos productos que condicionan la reproducción de las

⁵⁷ ALTHUSSER, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires, ed. Nueva Visión. Pag. 10.

⁵⁸ ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit, Pág.11

condiciones de producción del señor X, deben, a su vez, reproducir las condiciones de su propia producción y así hasta el infinito.

2.1.2.Reproducción de la fuerza de trabajo.

Althusser dice que la reproducción de la fuerza de trabajo opera, esencialmente, fuera de la empresa. La reproducción de la fuerza de trabajo se asegura dándole a la fuerza de trabajo el medio material para que se reproduzca, a saber, el ``salario``. Pero esto no basta para que la fuerza de trabajo se reproduzca como tal. La fuerza de trabajo debe ser ``competente``, es decir, debe estar preparada para ser utilizada en el complejo sistema del proceso de producción. La fuerza de trabajo debe ser ``diversamente calificada`` y reproducida como tal, para cumplir con las exigencias de la división social-técnica del trabajo, en sus distintos ``puestos`` y ``empleos``.

¿Cómo se asegura esta reproducción de la calificación diversificada de la fuerza de trabajo en el capitalismo? ``Contrariamente a lo que sucede en las formaciones sociales esclavistas y serviles, esta reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo tiende (se trata de una ley tendencial) a asegurarse no ya ``en el lugar de trabajo`` (aprendizaje en la producción misma), sino, cada vez más, fuera de la producción, por medio del sistema educativo capitalista y de otras instancias e instituciones.``⁵⁹

En la escuela se aprenden ``habilidades``, pero al mismo tiempo se aprenden ``reglas`` del buen uso, reglas de la moral y de la conciencia cívica y profesional, lo que significa, según Althusser, reglas del respeto a la división social-técnica del trabajo y, en definitiva, reglas del orden establecido por la dominación de clase.

``Enunciando este hecho en un lenguaje más científico, diremos que la reproducción de la fuerza no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de buen manejo de la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también ``por la palabra`` el predominio de la clase dominante.``⁶⁰

⁵⁹ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit, pág.14.

⁶⁰ Ibídem.

Para Althusser, la escuela y también otras instituciones del Estado, como la Iglesia, y otros aparatos como el ejército enseñan las habilidades bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su ``práctica``.

2.1.3.Reproducción de las relaciones de producción.

Althusser, para explicar la reproducción de las relaciones de producción, va a hacer un análisis de la relación estructura-superestructura y luego un análisis de la noción de Estado en los clásicos, para luego llegar a su concepto de aparatos ideológicos de Estado.

Según Marx la estructura de toda sociedad está constituida por ``niveles`` o ``instancias`` articuladas por una determinación específica: la infraestructura o base económica (``unidad`` de fuerzas productivas y relaciones de producción), y la superestructura, que comprende dos ``niveles`` o ``instancias``: la jurídico-política (el derecho y el Estado) y la ideológica (las distintas ideologías, religiosa, moral, jurídica, política, etc.). Los pisos superiores no podrían sostenerse (en el aire) por sí solos si no se apoyaran sobre su base.

``La metáfora del edificio tiene pues por objeto representar ante todo la ``determinación en última instancia`` por medio de la base económica.``⁶¹

La determinación de la superestructura (su eficacia), en tanto ésta se halla determinada por la determinación en última instancia de la base, es pensada en la tradición marxista bajo dos formas:

- La superestructura tiene una ``autonomía relativa`` con respecto a la base.
- Existe una reacción de la superestructura sobre la base.

Para Althusser, el mayor inconveniente de esta representación de la estructura de toda sociedad con la metáfora espacial del edificio, radica justamente en ser una metáfora, es decir, en permanecer en el plano descriptivo. Dificultad que también va a encontrar en los clásicos, cuando éstos se refieren al Estado. Es decir, para Althusser, el Estado en los clásicos permanece en forma descriptiva.

Althusser entiende que en la teoría marxista-leninista del Estado, se presenta lo esencial de este.

⁶¹ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit. Pág.17.

El Estado es ante todo, dice Althusser⁶², lo que los clásicos del marxismo han llamado el aparato de Estado, es decir, esa ``fuerza de ejecución`` y de intervención represiva ``al servicio de las clases dominantes``, en la lucha de clases librada por la burguesía y sus aliados contra el proletariado.

``Es necesario especificar en primer lugar un punto importante: el Estado (y su existencia dentro de su aparato) sólo tiene sentido en función del poder de Estado. Toda la lucha política de las clases gira alrededor del Estado. Aclaremos: alrededor de la posesión, es decir, de la toma y la conservación del poder de Estado por cierta clase o por una alianza de clases o de fracciones de clases. Esta primera acotación nos obliga a distinguir el poder de Estado (conservación del poder de Estado o toma del poder de Estado), objetivo de la lucha política de clases por una parte, y el aparato de Estado por la otra.``⁶³

Althusser, aclara (además de hacer esta distinción entre aparato de Estado y poder de Estado), que el aparato de Estado puede seguir en pie bajo acontecimientos políticos que afecten a la posesión del poder de Estado.

``Para resumir este aspecto de la ``teoría marxista del Estado``, podemos decir que los clásicos del marxismo siempre han afirmado que: el Estado es el aparato repersivo de Estado; se debe distinguir entre el poder de Estado y el aparato de Estado; el objetivo de la lucha de clases concierne al poder de Estado y, en consecuencia, a la utilización del aparato de Estado por las clases (o alianza de clases o fracciones de clases) que llenen el poder de Estado en función de sus objetivos de clase y el proletariado debe tomar el poder de Estado para destruir el aparato burgués existente, reemplazarlo en una primera etapa por un aparato de Estado completamente diferente, proletario y elaborar en las etapas posteriores un proceso radical, el de la destrucción del Estado (fin del poder de Estado y de todo aparato de Estado).``⁶⁴

Para Althusser, los clásicos definen perfectamente la función fundamental del Estado, pero todavía es una teoría descriptiva, ya que, sólo nos da lo esencial para un desarrollo posterior. Para desarrollar, según Althusser, esta teoría descriptiva en teoría a ``secas``, es indispensable agregar algo a la definición clásica del Estado. Según Althusser, es indispensable no sólo la distinción entre poder de Estado y aparato de

⁶² Más adelante se brindarán más precisiones sobre el Estado en Althusser (ver páginas de la 51 a la 66)

⁶³ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit. Pág.22.

⁶⁴ Ibídem.pág.23.

Estado, sino también otra realidad que se manifiesta junto al aparato (represivo) de Estado, pero que no se debe confundir con este último. Denomina a esa realidad por su concepto: aparatos ideológicos de Estado.

Los aparatos ideológicos de Estado son ``ciertos números de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas''.⁶⁵

Se pueden considerar como aparatos ideológicos de Estado las siguientes instituciones:

AIE religioso

AIE escolar

AIE familiar

AIE jurídico

AIE político

AIE sindical

AIE de información (prensa, radio, tv, etc.)

AIE cultural (literatura, artes, deportes, etc.).⁶⁶

Los aparatos ideológicos de Estado no se confunden con el aparato (represivo) de Estado. Su diferencia consiste en que si existe un aparato (represivo) de Estado, existe una pluralidad de aparatos ideológicos de Estado. Una segunda diferencia es que el aparato (represivo) de Estado (unificado) pertenece enteramente al dominio público, la mayor parte de los aparatos ideológicos de Estado (Iglesias, los partidos, los sindicatos, las familias, las instituciones culturales, etc.) provienen del dominio privado. Pero Althusser aclara: ``La distinción entre lo público y lo privado es una distinción interna del derecho burgués, válida en los dominios (subordinados) donde el derecho burgués ejerce sus ``poderes''. No alcanza al dominio del Estado, pues éste está ``más allá del derecho'': el Estado, que es el Estado de la clase dominante, no es ni público ni privado: por el contrario, es la distinción entre público y privado.⁶⁷

Pero la diferencia fundamental es que el aparato represivo de Estado funciona mediante la violencia, en tanto los aparatos ideológicos de Estado funcionan mediante la ideología. Pero, precisando la distinción, Althusser dice que todo aparato de Estado, sea

⁶⁵ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit. Pág.24.

⁶⁶ El orden no tiene significación especial.

⁶⁷ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit. Pág.26.

represivo o ideológico, funciona a la vez mediante la violencia y la ideología. El aparato represivo de Estado funciona masivamente con la represión (incluso física), como forma predominante, y sólo secundariamente con la ideología. No existen aparatos puramente represivos (por ejemplo la policía y el ejército utilizan la ideología, tanto para asegurar su propia cohesión y reproducción, como por los ``valores`` que ambos proponen hacia afuera). Los aparatos ideológicos de Estado funcionan masivamente con la ideología como forma predominante pero utilizan secundariamente, y en situaciones límite, una represión muy atenuada, simbólica. No existen aparatos puramente ideológicos (por ejemplo en la escuela adiestran mediante sanciones, etc.).

``Si los AIE ``funcionan`` masivamente con la ideología como forma predominante, lo que unifica su diversidad es ese mismo funcionamiento, en la medida en que la ideología con la que funcionan, en realidad está siempre unificada a pesar de su diversidad y sus contradicciones, bajo la ideología dominante, que es la de la ``clase dominante``. Si aceptamos que, en principio, ``la clase dominante tiene el poder del Estado (en forma totalo, lo más común, por medio de alianzas de clases o de fracciones de clases) y dispone por lo tanto del aparato (represivo) de Estado, podremos admitir que la misma clase dominante sea parte activa de los aparatos ideológicos de Estado, en la medida en que, en definitiva, es la ideología dominante la que se realiza, a través de sus contradicciones, en los aparatos ideológicos de Estado.``⁶⁸

Según Althusser, ninguna clase podrá tener en sus manos el poder de Estado en forma prolongada y duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos de Estado. Althusser nos ofrece un ejemplo, que es la preocupación de Lenin por revolucionar el aparato ideológico de Estado en la enseñanza (entre otros) para permitir al proletariado soviético, que se había adueñado del poder de Estado, asegurar el futuro de la dictadura del proletariado y el camino al socialismo.

Los aparatos ideológicos de Estado pueden no sólo ser objeto sino también lugar de la lucha de clases. Para Althusser, es más fácil, para la clase en el poder, imponer su ley en el aparato represivo de Estado, que en los aparatos ideológicos de Estado. Y esto se da así porque no sólo las antiguas clases pueden conservar en ellos (AIE) posiciones fuertes durante mucho tiempo, sino además porque la resistencia de las clases explotadas pueden encontrar el medio y la ocasión de expresarse en ellos (AIE).

⁶⁸ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit. Pág.27-28.

Expuesto todo esto, podemos pasar al desarrollo teórico althusseriano sobre la reproducción de las relaciones de producción.

Según Althusser, la reproducción de las relaciones de producción está asegurada, ``en gran parte'', por el ejercicio del poder de Estado en los aparatos de Estado, por un lado el aparato represivo de Estado, y por el otro los aparatos ideológicos de Estado. Cabe mencionar que Althusser dice ``en gran parte'', porque señala que las relaciones de producción son producidas en primer lugar por la materialidad del proceso de producción y del proceso de circulación.

El aparato represivo de Estado constituye un todo organizado cuyos diferentes miembros están centralizados bajo una unidad de mando. Los aparatos ideológicos de Estado son múltiples, distintos, ``relativamente autónomos'' y susceptibles de ofrecer un campo objetivo a contradicciones, que expresan los efectos de los choques entre la lucha de clases capitalista y la lucha de clases proletaria, así como sus formas subordinadas. La unidad del aparato represivo de Estado está asegurada por su organización centralizada y unificada bajo la dirección de representantes de las clases en el poder, que ejecutan la política de lucha de clases de las clases en el poder. Por otra parte, la unidad entre los diferentes aparatos ideológicos de Estado está asegurada por la ideología dominante, la de la clase dominante.

Para Althusser, la reproducción de las relaciones de producción se puede representar como una especie de ``división del trabajo'', donde el rol del aparato represivo de Estado consiste en asegurar por la fuerza (física o no) las condiciones políticas de reproducción de las relaciones de producción que son, en última instancia, relaciones de explotación. El aparato represivo de Estado, además de contribuir en gran medida a su propia reproducción (existen en el Estado capitalista dinastías de hombres políticos, dinastías de militares, etc.), también contribuye a asegurar mediante la represión (desde la fuerza física más brutal hasta las más simples ordenanzas y prohibiciones administrativas, etc.) las condiciones políticas de actuación de los aparatos ideológicos de Estado. Ellos (los AIE), aseguran en gran parte, tras el ``escudo'' del aparato represivo de Estado, la reproducción misma de las relaciones de producción. Y, es aquí, dice Althusser, donde interviene masivamente el rol de la ideología dominante, la de la clase dominante, que tiene el poder de Estado. ``A través de la ideología dominante se asegura la ``armonía'' (a veces estridente) entre el aparato

represivo de Estado y los aparatos ideológicos de Estado y entre los diferentes aparatos ideológicos de Estado.⁶⁹

Para Althusser, es absolutamente evidente que en el período histórico pre-capitalista, existía un aparato ideológico de Estado dominante, la Iglesia, que concentraba, además de funciones religiosas, funciones escolares y buena parte de las funciones de información y ``cultura''. El aparato ideológico que ha sido colocado en posición dominante en las formaciones sociales capitalistas maduras, como resultado de una violenta lucha de clase política e ideológica (lucha que tiene por finalidad apoderarse de las funciones ideológicas de la Iglesia) contra el antiguo aparato ideológico dominante (la Iglesia), es el aparato ideológico escolar. La pareja Escuela-familia ha reemplazado a la pareja Iglesia-familia.

Según Althusser:

1) Todos los aparatos ideológicos de Estado concurren al mismo resultado: la reproducción de las relaciones de producción, es decir, las relaciones capitalistas de explotación.

2) Cada uno de ellos concurre a ese resultado único de la manera que le es propia. Por ejemplo en el aparato cultural, el rol de los deportes es de primer orden en el chauvinismo, dice Althusser.

Ahora bien, volviendo al aparato ideológico escolar, ¿porqué la escuela es el aparato ideológico dominante? ``Toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infantes, y desde el jardín de infantes les inculca -con nuevos y viejos métodos, durante muchos años, precisamente aquellos en los que el niño, atrapado en el aparato Estado-familia y el aparato de Estado-escuela, es más vulnerable-``habilidades`` recubiertas por la ideología dominante (el idioma, el cálculo, la historia natural, las ciencias, la literatura o, más directamente, la ideología dominante en estado puro (moral, instrucción cívica, filosofía)

Hacia el sexto año, una gran masa de niños cae ``en la producción'', son los obreros o los pequeños campesinos. Otra parte de la juventud escolarizable continúa: bien o mal se encamina y termina por cubrir puestos de pequeños y medianos cuadros, empleados, funcionarios pequeños y medianos, pequeños-burgueses de todo tipo.

Una última parte llega a la meta, ya sea para caer en la semidesocupación intelectual, ya para proporcionar, además de los ``intelectuales del trabajador

⁶⁹ ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Freud y Lacan. Op.cit. Pág.31.

colectivo'', los agentes de la explotación (capitalistas, empresarios), los agentes de la represión (militares, policías, políticos, administradores, etc.) y los profesionales de la ideología (sacerdotes de todo tipo, la mayoría de los cuadros son ''laicos'' convencidos).''⁷⁰

Para Althusser, cada grupo está provisto de la ideología conveniente al rol que debe cumplir en la sociedad de clases: rol de explotado (con ''conciencia profesional'', ''moral'', ''cívica'', ''nacional'' y apolítica altamente ''desarrollada''); rol de explotador (saber mandar y hablar a los obreros: ''las relaciones humanas''); de agentes de la represión (saber mandar y hacerse obedecer sin discutir o saber manejar la demagogia de la retórica de los dirigentes políticos), o de profesionales de la ideología que saben tratar a las conciencias, dice Althusser, con el respeto, es decir el desprecio, el chantaje, la demagogia, etc. ''Por supuesto, muchas de esas virtudes contrastadas (modestia, resignación, sumisión por una parte, y por otra cinismo, desprecio, altivez, seguridad, grandeza, incluso bien decir y habilidad) se enseñan también en la familia, la iglesia, el ejército, en los buenos libros, en los filmes, y hasta en los estadios. Pero ningún aparato ideológico de Estado dispone durante tantos años de la audiencia obligatoria (y por si fuera poco, gratuita...), 5 a 6 días sobre razón de 8 horas diarias, de formación social capitalista.''⁷¹

Para ilustrar mejor el pensamiento althusseriano sobre la escuela como aparato ideológico de Estado, desarrollaremos brevemente el pensamiento de Boudelot y Establet sobre el funcionamiento de la escuela. En su libro ''La escuela capitalista''⁷², los autores, destacan el carácter ilusorio, mistificado y mistificador de las representaciones de la escuela, y su necesidad histórica. Las representaciones ideológicas de la escuela tiene como función la de presentar, enmascarándolas, las realidades de la escuela. Así, como la ideología jurídica burguesa, que proclama la ''libertad y la ''igualdad'' de todos los individuos, tiene como contenido real el antagonismo de las clases, el monopolio de los medios de producción y la explotación de los trabajadores ''libres''.

Para estos autores, terminar con la ideología de la escuela significa que las realidades contradictorias de la escuela, dejen de examinarse a la luz de lo que ''deberían ser'' para que se realizase su ideal de democratización, de unidad, etc.

⁷⁰ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit, pág.36-37.

⁷¹ Ibídem. Pág.37

⁷² BOUDELOT,C y ESTABLET,R (1976). *La escuela capitalista*. México, ed. Siglo XXI. Pág.18.

Entienden que por este camino no es posible escapar a ridículos debates tales como: ``la escuela se dice democrática, laica, gratuita, pero no lo es realmente, porque...

Para Boudelot y Establet, este discurso es tan interminable como vano. Es un discurso vano porque se desconoce la base real sobre la que funciona la escuela. Esta base es la división de la sociedad en dos clases antagónicas y la dominación de la burguesía sobre el proletariado. La escuela, desde el punto de vista de la burguesía, ya es democrática. Terminar con la ideología de la escuela supone que no se considere su realidad contradictoria como imperfección, sobrevivencia o reacción, sino como un conjunto de contradicciones necesarias, que tienen una significación y función históricas determinadas, y que se explican por sus condiciones materiales de existencia en el seno de un modo de producción determinado.

La escuela no es continua y unificada más que para aquellos que la recorren por entero. Estos son los que redactan los decretos, pronuncian los discursos y escriben los libros. Son estos mismos los que enseñan en unaparte del sistema escolar. Es para ellos, y sólo para ellos, que los grados de la primaria y la secundaria aparecen como grados que conducen al ciclo superior, justamente porque no se quedaron a mitad de camino y no tuvieron que abandonar. En la enseñanza primaria y profesional corta, dicen los autores, nada prepara el paso a la secundaria y a la superior. La escuela unificada, la escuela de tres grados, no es más que la escuela de la burguesía.

La enseñanza primaria es un mundo cerrado, con sus propias reglas, leyes, métodos y contenidos propios. Para pasar de la enseñanza primaria a la secundaria y de ésta a la superior, los niños deben cambiar de mundo escolar sin haber sido preparados para ello de ninguna forma.

La escuela primaria es todo lo contrario de una institución ``unificadora'', por el contrario, tiene una función esencial de división. Ella es la encargada de dividir a la masa escolarizada en dos partes distintas y opuestas. En su realidad, la escuela primaria no es lo mismo para todo el mundo, tiene como función producir la discriminación:

- por un lado los hijos de los obreros: terminan la primaria y desembocan en el mercado de la producción material

- por otro, los hijos de los burgueses: recorren todo el camino desde la primaria hasta la universidad.

Según Boudelot y Establet, la base sobre la que funciona la escuela es la división de la sociedad en dos clases antagónicas.

2.2.El concepto de ideología en Althusser.

Según Althusser, en la Ideología alemana, la ideología es concebida como pura ilusión, puro sueño, es decir, nada. ``La ideología es pensada por lo tanto como una construcción imaginaria cuyo estatuto es exactamente similar al estatuto teórico del sueño en los autores anteriores a Freud.´´⁷³

``La ideología es pues para Marx un bricolage imaginario, un puro sueño, vacío y vano, constituido con los ``residuos diurnos´´ de la única realidad plena y positiva, la de la historia concreta de individuos concretos, materiales, que producen materialmente la existencia.´´⁷⁴

Es en este sentido, dice Althusser, que en la Ideología alemana la ideología no tiene historia. La tesis de que la ideología no tiene historia es en la Ideología alemana, continúa Althusser, una tesis puramente negativa ya que significa a la vez:

-Que la ideología no es nada en tanto que es puro sueño (fabricado no se sabe por qué potencia, a menos que lo sea por la alienación de la división del trabajo, pero en tal caso, dice Althusser, se trata también de una determinación negativa)

-La ideología no tiene historia; lo cual no quiere decir que no tenga historia (al contrario, puesto que no es más que el pálido reflejo, vacío e invertido de la historia real), sino que no tiene historia propia.

La tesis que defiende Althusser, retomando formalmente los términos de la Ideología alemana (``la ideología no tiene historia´´), es radicalmente diferente de la tesis positivista-historicista de la Ideología alemana.

Por una parte, sostiene que las ideologías tienen una historia propia (aunque esté determinada en última instancia por la lucha de clases); y por otra, sostiene al mismo tiempo que la ideología en general no tiene historia, pero no en un sentido negativo (su historia está fuera de ella), sino en un sentido absolutamente positivo. ``Este sentido es positivo si realmente es propio de la ideología el estar dotada de una estructura y un funcionamiento tales que la constituyen en una realidad no-histórica, es decir omnihistórica, en el sentido en que esa estructura y ese funcionamiento, bajo una misma

⁷³ ALTHUSSER, Louis, ``Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan.´´ Op.cit. Pág.41.

⁷⁴ Ibídem.pág.41.

forma, inmutable, están presentes en lo que se llama la historia toda, en el sentido en que el Manifiesto define la historia como historia de la lucha de clases, es decir, como historia de las sociedades de clases.⁷⁵

Retomando el concepto del sueño, la proposición (‘‘la ideología no tiene historia’’) puede y debe, dice Althusser, ser puesta en relación directa con la proposición freudiana que afirma que el inconsciente es eterno, o sea, que no tiene historia. Althusser entiende que eterno no quiere decir trascendente a toda historia (temporal), sino omnipresente, transhistórico. La ideología es eterna (transhistórica), igual que el inconsciente. La eternidad del inconsciente está en relación con la eternidad de la ideología en general.

‘‘La ideología es una ‘‘representación’’ de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia.’’⁷⁶

Althusser, para abordar la tesis central sobre la estructura y el funcionamiento de la ideología, presenta dos tesis:

-Tesis 1: la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia.

Frecuentemente se dice que las ideologías religiosa, moral, jurídica, política, etc. son otras tantas ‘‘concepciones del mundo’’ y que esas concepciones del mundo son en gran parte imaginarias, es decir, que no ‘‘corresponden a la realidad’’. Pero, aun admitiendo que no correspondan a la realidad, y por lo tanto que constituyan una ilusión, se admite que aluden a la realidad, y que es suficiente con interpretarlas para encontrar en su representación imaginaria del mundo la realidad misma de ese mundo.

Althusser pregunta: ¿ por qué los hombres ‘‘necesitan’’ esta transposición imaginaria de sus condiciones reales de existencia para ‘‘representarse’’ sus condiciones de existencia reales?⁷⁷

Existen dos respuestas que no son satisfactorias para Althusser.

-La primera respuesta es que ello es culpa de los Curas o de los Déspotas que ‘‘forjaron’’ las ‘‘Bellas mentiras’’ para que los hombres, creyendo obedecer a Dios, obedezcan en realidad a los Curas o a los déspotas, por lo general cómplices en la

⁷⁵ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit. Pág.42.

⁷⁶ Ibídem.pág.43.

⁷⁷ Ibídem.pág.44.

mentira. Entonces, aquí, la causa de la transposición imaginaria de las condiciones reales de existencia, sería, la existencia de un pequeño grupo de hombres cínicos que basan su dominación y explotación del pueblo en una representación falseada.

-La segunda respuesta es la de Feuerbach (adoptada al pie de la letra por Marx en sus Obras de Juventud), que es más profunda según Althusser, pero igualmente falsa que la primera. La causa, de la transposición y la deformación imaginaria de las condiciones reales de existencia de los hombres, se encuentra en la alienación material que reina en las condiciones de existencia de los hombres mismos. Es así como Marx defiende en la Cuestión judía y otras obras la idea feuerbachiana de que los hombres se forman una representación alienada (= imaginaria) de sus condiciones de existencia porque esas condiciones son alienantes (en los Manuscritos del 44, ``porque esas condiciones están dominadas por la esencia de la sociedad alienada``: el ``trabajo alienado``)

Para Althusser, no son sus condiciones reales de existencia, su mundo real, lo que los ``hombres`` ``se representan`` en la ideología sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia.

``Para utilizar un lenguaje marxista, si bien aceptamos que la representación de las condiciones reales de existencia de los individuos que se desempeñan como agentes de la producción, de la explotación, de la represión, de la ideologización y de la práctica científica, está determinada en última instancia por las relaciones de producción y las relaciones derivadas de ellas, diremos lo siguiente: toda ideología, en su deformación necesariamente imaginaria, no representa las relaciones de producción existentes (y las otras relaciones que de allí derivan) sino ante todo la relación (imaginaria) de los individuos con las relaciones de producción y las relaciones que de ella resultan. En la ideología no está representado entonces el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales que viven.``⁷⁸

-Tesis 2: la ideología tiene una existencia material.

Althusser, asumiendo que la materia existe bajo diferentes modalidades, todas en última instancia arraigadas en la materia física, va a fundamentar la existencia material

⁷⁸ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit. Pág.46.

de la ideología. Cuando Althusser se refiere a los aparatos ideológicos de Estado y a sus prácticas, va a decir que todos ellos son la realización de una ideología (ya que la unidad de esas diferentes ideologías particulares-religiosa, moral, estética, etc.- está asegurada por su subordinación a la ideología dominante). En un aparato y su práctica, o sus prácticas , existe siempre una ideología. Tal existencia es material.

La representación ideológica de la ideología (es decir, la reducción de la ideología a ideas dotadas por definición de existencia espiritual) reconoce, a pesar de su deformación imaginaria, que las ``ideas`` de un sujeto humano existen o deben existir en sus actos, y si eso no sucede, le proporciona otras ideas correspondientes a los actos que el sujeto realiza. La ideología de la ideología habla de actos.

Althusser habla de actos ``insertos en prácticas``, y destaca que tales prácticas están reguladas por rituales en los cuales se inscriben, en el seno de la existencia material de un aparato ideológico, aunque sólo sea de una pequeña parte de ese aparato: una misa en una pequeña iglesia, un juego de pequeñas proporciones en una sociedad deportiva, etc.

Althusser dirá, considerando sólo un sujeto (un individuo), que la existencia de las ideas de su creencia es material, en tanto esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez, por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de ese sujeto.

Para Althusser:

-No hay práctica sino por y bajo una ideología

-No hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos.

Cabe destacar, que Althusser considera que Gramsci no tenía el mismo objeto que sus observaciones con respecto a la ideología. Gramsci no habla nunca de aparato ideológico de Estado, sino de ``aparato hegemónico``, lo que deja en el vacío la cuestión de saber mediante qué es asegurado el efecto de hegemonía del que habla, en los aparatos de los que habla. Gramsci definía sus aparatos por su efecto o resultado: la hegemonía, mientras que Althusser define los aparatos ideológicos de Estado por su ``causa motriz``: la ideología.

2.2.1. La interpelación de los individuos como sujetos.

Althusser sostiene que “la ideología interpela a los individuos como sujetos.” Esta tesis explicita la proposición “la ideología sólo existe por el sujeto y para los sujetos.” Es decir, que sólo existe ideología para los sujetos concretos, y esta destinación de la ideología es posible solamente por el sujeto: es decir por la categoría de sujeto y su funcionamiento. “Con esto queremos decir que aun cuando no aparece bajo esta denominación (el sujeto) hasta el advenimiento de la ideología burguesa, ante todo con el advenimiento de la ideología jurídica,⁷⁹ la categoría de sujeto (que puede funcionar bajo otras denominaciones: por ejemplo, en Platón, el alma, Dios, etc) es la categoría constitutiva de toda ideología, cualquiera que sea su determinación (particular o de clase) y cualquiera que sea su fecha histórica, ya que, la ideología no tiene historia.”⁸⁰

La categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología sólo en tanto toda ideología tiene por función (función que la define) la constitución de los individuos concretos en sujetos. El funcionamiento de toda ideología existe en el juego de doble constitución, ya que la ideología no es nada más que su funcionamiento en las formas materiales de la existencia de ese funcionamiento.

La categoría de sujeto es una “evidencia” primera (las evidencias son siempre primeras). La evidencia de que ustedes y yo somos sujetos, dice Althusser, es un efecto ideológico. Es propio de la ideología imponer (sin parecerlo, dado que son evidencias) evidencias como evidencias que no podemos dejar de reconocer, y ante las cuales tenemos la natural reacción de exclamar, entre otras cosas: ¡es evidente! (en voz alta o en el silencio de la conciencia). Es en esta reacción donde se produce la función de reconocimiento ideológico que es una de las dos funciones que Althusser le atribuye a la ideología como tal (su contrario es la función de desconocimiento).

La existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos son una sola y misma cosa. En realidad, las cosas ocurren sin ninguna sucesión.

Dado que la ideología es eterna, la ideología ha siempre-ya interpelado a los individuos como sujetos. Esto equivale a determinar que los individuos son siempre-ya interpelados por la ideología como sujetos. Esto lleva a Althusser a otra proposición que

⁷⁹ Que utiliza la categoría jurídica de “sujeto de derecho” para convertirla, según Althusser, en una noción ideológica: el hombre es por naturaleza un sujeto.

⁸⁰ ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Op.cit. Pág.52.

puede parecer una paradoja: ``los individuos son siempre-ya sujetos.'' Por ejemplo, podemos pensar en que un individuo, ya antes de nacer, llevará el apellido del padre, y por ende tendrá una identidad y será irremplazable. Ya antes de nacer, el niño es por lo tanto siempre-ya sujeto, está destinado a serlo en y por la configuración ideológica familiar específica en la que es ``esperado''.

Recapitulando, podemos decir que la ideología ``actúa'' o ``funciona'' de tal modo que ``recluta'' sujetos entre los individuos (los recluta a todos), o ``transforma'' a los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de la interpelación.

La estructura de toda ideología, al interpelar a los individuos como sujetos en nombre de un Sujeto Único (por ejemplo Dios) y Absoluto es especular, es decir en forma de espejo, y doblemente especular; este redoblamiento especular es constitutivo de la ideología y asegura su funcionamiento. Lo cual significa que toda ideología está centrada, que el Sujeto (Dios) Absoluto ocupa el lugar único del Centro e interpela a su alrededor a la infinidad de los individuos como sujetos (creyentes) en una doble relación especular tal que somete a los sujetos al Sujeto, al mismo tiempo que les da en el Sujeto en que todo sujeto puede contemplar su propia imagen (presente y futura), la garantía de que se trata precisamente de ellos y de El.

Dios es el Sujeto, y Moisés, y los innumerables sujetos del pueblo de Dios, sus interlocutores-interpelados: sus espejos, sus reflejos.

La estructura especular redoblada de la ideología asegura a la vez:

- La interpelación de los ``individuos'' como sujetos
- Su sujeción al Sujeto (Dios, normas, etc.)
- El reconocimiento mutuo entre los sujetos y el Sujeto, y entre los sujetos mismos, y finalmente el reconocimiento del sujeto por él mismo.
- La garantía absoluta de que todo está bien como está y de que, con la condición de que los sujetos reconozcan lo que son y se conduzcan en consecuencia.

Tomados en este cuádruple sistema de interpelación como sujetos, estos ``marchan solos''(dice Althusser) en la inmensa mayoría de los casos, con excepción de los ``malos sujetos'' que provocan la intervención ocasional de tal o cual destacamento del aparato (represivo) de Estado. Los ``buenos sujetos'' se insertan en las prácticas gobernadas por los rituales de los aparatos ideológicos de Estado. Reconocen el estado de cosas existentes. Todo el misterio de este efecto reside en los dos primeros

momentos del cuádruple sistema antes expuesto, o, si se prefiere en la ambigüedad del término sujeto:

El término sujeto significa por un lado, una subjetividad libre: un centro de iniciativas, autor y responsable de sus actos; y por otro, un ser sojuzgado, sometido a una autoridad superior, por lo tanto despojado de toda libertad, salvo la de aceptar libremente su sumisión. Esta última acepción nos da el sentido de esta ambigüedad, que no refleja sino el efecto que la produce: el individuo es interpelado como sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, por lo tanto para que acepte (libremente) su sujeción, por lo tanto para que “cumpla solo” los gestos y actos de su sujeción.

Althusser pregunta: ¿qué implica realmente ese mecanismo del reconocimiento especular del Sujeto, de los individuos interpelados como sujetos y de la garantía dada por el Sujeto a los sujetos si aceptan libremente su sometimiento a las “órdenes” del Sujeto?

La realidad de ese mecanismo, aquella que es necesariamente desconocida en las formas mismas del reconocimiento (ideología = reconocimiento/desconocimiento) es efectivamente, en última instancia, la reproducción de las relaciones de producción y las relaciones que de ella dependen.

Para concluir podemos decir que la ideología de la clase dominante no se convierte en dominante de un día para otro, ni por gracia divina, ni en virtud de la simple toma del poder de Estado. Esta ideología es realizada, se realiza y se convierte en dominante con la puesta en marcha de los AIE. Ahora bien, esta puesta en marcha no se hace sola, por el contrario, es objeto de una ininterrumpida lucha de clases: primero contra las antiguas clases dominantes y sus posiciones en los viejos y nuevos aparatos ideológicos de Estado, después contra la clase explotada.

Además, se puede decir, que las ideologías, no “nacen” en los aparatos ideológicos de Estado sino que son producto de las clases sociales tomadas en la lucha de clases, de sus condiciones de existencia, de sus prácticas, de su experiencia de lucha, etc.

2.3.El Estado en Althusser.

Como dijimos anteriormente, ampliaremos el concepto de Estado en Althusser, tomando como punto de referencia sus últimos escritos, más precisamente ``Marx dentro de sus límites``. Encontramos en estos últimos escritos de Althusser, temas sobre el Estado no desarrollados en ensayos anteriores, y por esto nos parece pertinente hacer un análisis sobre sus últimos escritos sobre el Estado.

2.3.1.El Estado como ``instrumento`` y ``separado``.

Para Marx, el Estado no sólo es distinto de la base, sino que además está separado. El tema de la ``separación`` tiene una larga historia en Marx. Podemos decir que antes del 18 Brumario, Marx aplica el esquema de la alienación del Estado, exactamente como Feuerbach lo había aplicado a Dios, y es aquí donde, por primera vez, interviene el tema de la noción de separación. El hombre vive una existencia doble. Su vida genérica y universal, la contempla en el Estado, que es la Razón y el bien, mientras su vida privada y personal la realiza en sus actividades prácticas. Como ciudadano tiene derecho a la vida de la especie, de la razón. Como individuo privado tiene derecho a la pobreza o a la miseria, a nada que se parezca a la otra vida. El hombre está separado en dos, por eso el Estado está separado de los hombres, decía Marx en ``La cuestión judía y Crítica a la filosofía del Estado en Hegel. A partir la diferenciación que hace Marx entre los derechos formales (``el Estado es el cielo de la vida política``) y los derechos reales, que no son nada o son totalmente distintos (la Tierra de la vida privada, en la que reina el egoísmo y la lucha de la competencia), va a concluir que hay que poner fin a la alienación aquí abajo, en la tierra de la necesidad y de la competencia, fin del trabajo alienado, para que, recuperando al fin el hombre el cielo de su esencia, se acaben la separación entre los hombres y el Estado y la separación de los hombres y la naturaleza. Poco después, Marx abandonaría la conclusión y conservaría la idea de que la separación (la alienación) del Estado está unida a la alienación de los hombres, y de aquellos que están en el corazón de la producción, los trabajadores.

Según Althusser, al leer el 18 Brumario, no encontramos ya rastro alguno de los temas de 1844. El Estado sigue estando separado pero se convierte en una ``máquina``, en un ``aparato`` y ya no se lo intenta explicar por la alienación. ¿Cuál es el estatuto

teórico de la separación del Estado?. El Estado está separado porque es, como dice Marx, un ``instrumento`` (garrote le dirá Lenin) del que la clase dirigente se sirve para perpetuar su dominación de clase. ``Sobre esta base, y no sobre otra base, sobre esta única base y, desgraciadamente para nosotros, solamente sobre esta base, se ha edificado eso que imprudentemente se llama ``la teoría marxista del Estado``, cuando debería hablarse de elementos teóricos sobre el Estado``.⁸¹

Pero, para Althusser, aunque sólo eran elementos teóricos, tenían al menos un sentido político capital.

El Estado es una máquina, un aparato destinado a servir a la lucha de clase dominante y perpetuarla. Lenin dirá: el Estado no ha existido siempre. Es normal: si el Estado es un instrumento de la dominación de clase, sólo hay Estado en una sociedad de clases. El Estado se perpetúa porque es un instrumento que desde la antigüedad las clases dominantes han pasado a las siguientes, que lo han perfeccionado para mantener su dominio. ``Explicación de una simplicidad que desarma: el Estado se perpetúa porque...se tiene necesidad de él. He aquí todo lo que es seguro y he aquí todo lo que es dicho``.⁸²

Sin embargo, para Althusser, el alcance y las consecuencias políticas de estas simples tesis son capitales. La lucha de clases (económica, política e ideológica) tiene al Estado en juego: las clases dominantes luchan por conservar y reforzar el Estado, que se ha convertido en un ``instrumento`` gigantesco; las clases revolucionarias luchan para conquistar el poder de Estado. ``Poder`` que hay que distinguir de la máquina. El ``poder`` hace funcionar la máquina. Si nos apoderamos de la máquina sin estar en condiciones de hacerla funcionar, sería un golpe inútil.

La clase obrera deberá conquistar el poder de Estado, no porque el Estado sea lo universal en acto o el todo, sino porque es el instrumento, la ``máquina`` o el ``aparato``, del que todo depende cuando se trata de cambiar las bases económico-sociales de la sociedad, es decir, las relaciones de producción. Una vez conquistado el Estado burgués, será necesario ``destruirlo`` (Marx, Lenin) y construir ``un Estado que sea un no Estado``, un Estado revolucionario totalmente diferente, en su estructura, de la máquina actual y dispuesto no para su reforzamiento, sino para su desaparición. Se entrará entonces en la fase de la ``dictadura del proletariado``.

Althusser dice que toda esta terminología requiere explicación.

⁸¹ ALTHUSSER, Louis (2003). *Marx dentro de sus límites*. Madrid, ed. Akal. Pág. 88.

⁸² ALTHUSSER, Louis, *Marx dentro de sus límites*. Op.cit., pág. 88.

En primer lugar va analizar la palabra ``instrumento''. Para Althusser, que el Estado sea un ``instrumento'' se refiere a que se encuentra ``separado''. Todo instrumento está separado de su agente; el instrumento de música, del músico, la porra, del policía, etc.

La cuestión central es determinar de qué se encuentra separado. Althusser dice que, para Marx y Lenin, el Estado está separado, en el sentido fuerte, de la lucha de clases.

Esto es, según Althusser, lo que hará temblar a los teóricos del ``atravesamiento'' integral del Estado por la lucha de clases, a todos los que están en contra de la idea de ``separación'' del Estado, que son los que rechazan que el Estado sea un instrumento.

El Estado está separado de la lucha de clases porque está hecho para eso, y por eso es un instrumento. Cuando Althusser dice que el Estado está separado de la lucha de clases (que se despliega en la producción-explotación, en los aparatos políticos y en los aparatos ideológicos) porque está hecho para eso, hecho para estar separado de ella, eso significa que necesita esa ``separación'' para poder intervenir en la lucha de clases y, además, ``en todas las direcciones'': no sólo en la lucha de la clase obrera, para mantener el sistema de explotación, y de opresión general de la clase burguesa sobre las clases explotadas, sino también eventualmente en la lucha de clases interior a la clase dominante, contra la división de la clase dominante que puede ser para ella un grave peligro si es fuerte la lucha de la clase obrera y popular.

El Estado es un aparato capaz de tomar medidas contra una parte, o la mayoría, de la burguesía para defender sus ``intereses generales'' de clase dominante. Es jugando con la naturaleza del Estado, con su separación, con los valores que aseguraban su separación (no hacer política y ``servicio público'') como el Estado Burgués pudo, por ejemplo, imponer la ley de diez horas de trabajo.

``Marx mostraba que esta medida, efecto de la lucha de clases obrera, combatida ferozmente por una parte de la burguesía industrial inglesa e impuesta por el Estado inglés, servía en realidad a la burguesía inglesa capitalista protegiendo a su mano de obra obrera, es decir, protegiendo la salud y la reproducción de su fuerza de trabajo. Y después de esta medida, escandalosa para la mayor parte de los capitalistas, aparecieron estudios burgueses (que Marx cita) que demostraban que en diez horas de trabajo a pleno empleo los trabajadores producían más que en doce o quince horas, porque la

fatiga disminuía su rendimiento de conjunto por debajo del rendimiento de una jornada de diez horas.⁸³

El aparato de Estado debe, en las peores circunstancias y en la medida de lo posible, estar separado de la lucha de clases, retirado de ella como sea posible, para poder intervenir no sólo contra las amenazas de la lucha de clases popular, sino también contra las amenazas de las formas que la lucha de clases puede tomar en el seno de la clase dominante misma, y contra la combinación de ambas.

Lo que hace que el Estado sea el Estado es también que está hecho para, en la medida de lo posible, estar separado de la lucha de clases, para ser el instrumento de los que detentan el poder de Estado. Que esté hecho para esose inscribe en la estructura del Estado, en la jerarquía del Estado y en la obligación de obediencia de todos los funcionarios del Estado, sea cual fuera su puesto. Esto explica la situación excepcional del personal militar, policial y administrativo del Estado, núcleo que detenta la fuerza física, la fuerza de intervención del Estado y su fuerza política. No hay sindicatos en el ejército, ni entre el alto personal político, y la huelga les está prohibida bajo amenazas de penas muy severas. Hay sindicatos en la policía y en la magistratura, pero no hay sindicato en el "núcleo duro", la fuerza armada, la gendarmería, la guardia móvil, etc. Y si la policía puede hacer huelgas (en circunstancias excepcionales), nunca se han conocido huelgas en el ejército ni en el CRS (Las Compañías Republicanas de Seguridad son fuerzas de seguridad de la Policía Nacional francesa), ni en la gendarmería.

Ahora bien, ante lo expuesto ¿cómo no caer en una paradoja, si se piensa al Estado como instrumento, "separado" y al mismo tiempo se lo piensa como el instrumento del que se vale la clase dominante para asegurar su dominación y perpetuarla? Para Althusser, no hay contradicción o, mejor no la habría si el Estado fuera más que un puro instrumento, completamente ajeno a la lucha de clases. Justamente, esa separación no sucede naturalmente, ni sin dificultad, como prueban todas las medidas que el Estado está obligado a tomar respecto de las diferentes categorías de sus agentes, políticos, militares, policías, magistrados, etc., para asegurar bien esta "separación."

Pensemos en las medidas de separación en la división de tareas, las medidas de jerarquización, que varían según los aparatos pero tienen algo en común: una definición

⁸³ ALTHUSSER, Louis, *Marx dentro de sus límites*. Op.cit. Pág.95.

estricta de la responsabilidad, y todas las medidas sobre las obligaciones, de servicio, de reserva, etc. Estas medidas no sólo están destinadas a separar al Estado de los efectos de la lucha de clase obrera y popular (Althusser no olvida que la gran mayoría de los funcionarios, comprendidas las ``fuerzas del orden'', son de origen campesino, obrero y popular como bien lo había señalado Gramsci), sino que también están destinadas a separar al Estado de las formas de división que pueden nacer también en el seno de la clase dominante.

La separación del Estado respecto de la lucha de clases es, para Althusser, una separación ``buscada'' y ``construida'' (no natural), para garantizar el poder de clase. Es una ``separación'' asentada en la materialidad de los diversos aparatos (administrativos, represivos e ideológicos) y de su funcionamiento.

Cuando Althusser habla de la separación del Estado y de su forma de actuar (práctica e ideológica), de los aparatos del Estado y de los funcionarios del mismo, defiende su posición frente a los teóricos que postulan la autonomía de lo político.

A partir de la noción de la autonomía de lo político o de la autonomía relativa (Miliband), el eurocomunismo pueden justificar la posibilidad de modificar la orientación de clase de las decisiones del Estado cuando otros partidos ``lleguen al poder''.

Para Althusser, es claro que ``el instrumento del Estado'' o el ``aparato de Estado'', no es neutral y se inclina terriblemente de parte de la clase dirigente. ``Oficialmente, sin duda, ``no hace política''; es la ideología burguesa la que lo proclama. El Estado no hace política, porque no se pone de una parte; estaría ``por encima de las clases'' y no haría sino administrar objetiva y equitativamente los asuntos de la nación, los asuntos de todos. Si se quiere, tendría una política: pero sería la política del ``servicio público''. Y es esta misma ideología la que el Estado inculca a sus agentes, sea el que sea el puesto en que estén empleados.''^84

El Estado es un Estado de clase porque está ligado a la clase dominante por sus altos (jefe de Estado, etc.) y medios funcionarios directamente, porque sus agentes son grandes burgueses o burgueses convencidos. Y como estos altos funcionarios dominan a los otros por todo el sistema de jerarquía estatal, todo el sistema de responsabilidad y de reserva, por todo el sistema de excepción que pretendidamente coloca fuera de la lucha de clases, constitucionalmente al menos, y en los casos realmente decisivos (el servicio

⁸⁴ ALTHUSSER, Louis, *Marx dentro de sus límites*. Op.cit. Pág. 97.

secreto, el ejército, etc.), puede decirse que el Estado está ``separado`` de la lucha de clases para intervenir mejor en ella.

Según Althusser, sostener que el Estado está ``atravesado por definición por la lucha de clases`` es tomar los propios deseos por la realidad. De hecho, sostiene que el Estado, en su corazón, que es su fuerza de intervención física, política, policial y de alta administración, está hecho para que, en la medida de lo posible, no sea afectado ni atravesado por la lucha de clases.

2.3.2.El Estado/máquina

Lenin, en 1919 en la conferencia de Sverdlov, insiste, al hablar del Estado, en el empleo de dos términos: ``aparato y máquina``. Insiste también en decir que esta ``máquina`` es ``especial`` y que este ``aparato`` es ``especial``, pero sin decir lo que son. Para Althusser, hay que intentar interpretar esos términos, puesto que deben tener un sentido preciso, dado que Lenin, que no llega (como tampoco Marx) a enunciarlo, se acoge a ellos como la última palabra posible sobre el Estado.

Si el Estado es un aparato o una máquina especial, eso quiere decir que éstos son únicos en su ser, por lo tanto, que no son como el resto, es decir, no son como lo que se encuentra en el resto de la ``sociedad`` o de la ``sociedad civil``. No son simples instituciones, como el Consejo de Estado, no son una organización como los partidos políticos o las Iglesias. El Estado es una máquina especial en tanto está hecha de otro metal, de una estructura distinta, de una ``materia`` distinta.

Aparato es, según Althusser, un conjunto de elementos que concurren al mismo fin formando un todo. El aparato del Estado puede revelar una diversidad de aparatos (represivos, políticos, ideológicos); lo que es decisivo sobre su sentido como aparato de Estado es que todos ellos concurren al mismo fin. Lo mismo sucede con el Estado en la definición del Estado como instrumento: un instrumento (que puede estar formado de elementos) existe en función de un fin, a saber, el mantenimiento del poder de la clase dominante. Pero, esto quiere decir también, que en el conjunto de los elementos, no hay ninguno que sobre. Al contrario, todos los elementos están perfectamente adaptados a su fin en tanto que forman parte de ese todo articulado que es el aparato, esto, es, el Estado. Esto supone una suerte de mecanismo en el que todas las partes, todos los

engranajes, concurren al mismo fin, evidentemente exterior al aparato, dado que en otro caso el aparato no estaría ``separado``.

Hay en Marx una referencia al Estado en términos de ``máquina``. Podemos definir ``máquina`` como un objeto fabricado, complejo, destinado a transformar energía y a utilizar esa transformación. Según Althusser, la definición de ``máquina`` aporta algo más que el término ``aparato``, ya que el ``aparato`` utiliza la energía dada, mientras que la máquina la transforma. En el caso de ``aparato`` hablamos de un tipo de energía, en el caso de una ``máquina`` se trata, al menos, de dos tipos de energía y de la transformación de un tipo en otro.

Si el Estado es un Estado de clase, introducido en la lucha de clase por la clase dominante para dominar a sus explotados y perpetuar su dominio, las condiciones de explotación y de opresión, entonces la cuestión que permanece en suspenso es, y la cuestión que se plantea es, la del ``adjetivo especial``, repetido muchas veces por Lenin en la conferencia de Sverdlov en 1919. El Estado es una máquina ``especial``.

El adjetivo ``especial`` hace referencia, según Althusser, al hecho de que el Estado está hecho de un metal distinto al del resto de las instituciones de la sociedad, o del resto de la sociedad. Indica, además, que su función es totalmente distinta de las instituciones u organizaciones de la sociedad. ``El Estado, en efecto, no ``produce`` nada (salvo cuando existen manufacturas reales o un sector público, pero no es esta función de producción la que lo define), el Estado, en efecto, no hace nada en la circulación (salvo sociedades comerciales del sector público), pese a que acuñe monedas sin las que no habría circulación. Pero el Estado, que no produce nada, sin embargo, recauda los impuestos con los que paga a (sus) militares, (sus) policías, sus funcionarios, sus gastos ``públicos`` y sus ayudas a los trusts, etc., no produce nada pero gasta enormemente, un dinero extraído mediante impuestos directos, y sobre todo indirectos, de las masas productivas y otras. Por otra parte, el Estado hace ``justicia``, tiene sus gendarmes, policías, magistrados y sus prisiones. El Estado ``administra`` y maneja la política del país en el mundo. Una función seguramente muy ``especial``: no como las demás.``⁸⁵

El cuerpo del Estado está constituido por un cierto número de aparatos de los cuáles se reconoce que no tienen la misma forma:

⁸⁵ ALTHUSSER, Louis, *Marx dentro de sus límites*. Op.cit. Pág. 122.

1-El aparato de fuerza pública (o aparato de represión): constituido por el núcleo duro del Estado: ejército, policías, gendarmería, CRS, guardia móvil, funcionarios de la justicia y las prisiones, y toda una serie de instituciones disciplinarias o paradisciplinarias, que rozan la psiquiatría, la medicina, la enseñanza, etc.

2- El aparato político: constituido por el jefe de Estado, el cuerpo gubernamental, grandes administraciones del servicio público (que son agentes ejecutivos de la política del Estado. Esto es, de una política de clase)

3- Los aparatos ideológicos de Estado.

Según Althusser, no basta con distinguir estas tres formas tipo en el interior del Estado, como aparato o máquina, puesto que no nos dice con claridad en qué es ``especial`` este aparato. Es preciso mirar más de cerca, en los ``dominios`` que Marx y Lenin dejaron vírgenes.

El carácter ``especial`` del ``cuerpo del Estado`` tiene que ver con las relaciones particulares impuestas desde arriba y por el sistema reinante entre los superiores jerárquicos y sus subordinados. El principio que gobierna estas relaciones es el de una centralización jerárquica tan extendida como sea posible, de manera que todo viene de arriba y ningún funcionario puede tomar una iniciativa más que si sabe que será cubierto por su superior. Las órdenes descienden con toda la lentitud de la ``administración``, con las complicaciones creadas por las interferencias que provienen de la asociación de varios ministerios y de varios ``grandes cuerpos``. El cuerpo del Estado está constituido por ``cuerpos especiales``, que son prácticamente cerrados, secretos. Cada cuerpo tiende a trabajar en su ámbito correspondiente, para evitar cualquier conflicto con los otros cuerpos, en una ideología que se puede llamar un ``espíritu de cuerpo``.

Para Althusser, la separación del Estado de la lucha de clases implica la separación del Estado en distintos cuerpos con sus respectivos ``espíritus de cuerpo``.

Además de lo antedicho, otro aspecto importante que hace al carácter ``especial`` del Estado lo podemos encontrar en las ``fuerzas armadas``.

Si el Estado es un ``aparato especial``, es porque, a diferencia de cualquier otra organización de la sociedad, funciona por la ``fuerza pública``. ``La mayor parte de las veces, una parte de esas fuerzas, el ejército, permanece invisible. Pero los demás se ven todos los días e intervienen constantemente. La policía interviene todos los días, los gendarmes también, los guardias de prisión, los enfermeros de ciertos servicios de

psiquiatría, etc., pero los CRS y la guardia móvil sólo cuando las manifestaciones amenazan. Y cuando se piensa en la inmensa red de control, de sanciones, de vigilancia, que se extiende por todo el país, por todas las actividades del país, y cuando se sabe que esa inmensa red tiene por condición material la existencia de una fuerza física pública legal, que dispone de armas, de prisiones, de establecimientos de vigilancia de todos los tipos, se cae en cuenta de que posiblemente se ha subestimado el papel que juega la fuerza física en el Estado.⁸⁶

Esto es lo que constituye, en el fondo, la razón del carácter ``especial`` del aparato que es el Estado. Todo lo que funciona en el Estado, sea aparato político o aparato ideológico, está sostenido silenciosamente por la existencia y la presencia de esta fuerza física pública armada. El hecho de que esta fuerza física no esté totalmente a la vista, que no intervenga más que de manera intermitente, o el que permanezca oculta e invisible, es también una de sus formas de existencia y de acción. Althusser sugiere que la ``ausencia`` de fuerza física es la forma más efectiva de su ``presencia``.

Si el Estado es un ``aparato especial`` o una ``máquina especial``, lo es, porque se hace referencia, a la vez, a la mecánica de las relaciones jerárquicas que gobiernan a los funcionarios o agentes del Estado y a la presencia de una fuerza pública armada que está en el corazón del Estado e influye sobre el conjunto de sus actividades. Sin embargo, para Althusser, esto no es suficiente para explicar la insistencia de Marx y Lenin cuando hablan de ``máquina``.

Althusser dirá que el Estado es una máquina en el sentido fuerte, es decir, en el sentido de ``un dispositivo artificial, que tiene un motor movido por una energía I, y un sistema de transmisión, estando el conjunto destinado a transformar una energía definida (A) en otra energía definida (B).⁸⁷

La separación del Estado adquiere un nuevo sentido. El Estado está separado porque necesariamente tiene un ``cuerpo especial`` dispuesto para producir una transformación de energía.

La naturaleza de la energía B proviene de la transformación de la energía A por la máquina del Estado. Si tomamos en cuenta la energía B, es decir, el resultado de la transformación, el Estado es una máquina de poder, una ``máquina de producir poder legal``. El Estado siempre tiene interés (incluso cuando es despótico o dictatorial), en

⁸⁶ ALTHUSSER, Louis, *Marx dentro de sus límites*. Op.cit. Pág. 124.

⁸⁷ Ibídem. Pág. 125.

apoyarse en leyes, si es preciso de excepción, si es preciso incluso, para violarlas o suspenderlas a su antojo.

La mayor parte de su actividad consiste en producir poder legal (todo el aparato político, como toda la administración, pasa su tiempo produciendo poder legal), es decir, leyes, decretos y órdenes. El resto de la actividad consiste en controlar su aplicación por los mismos funcionarios del Estado.

Ahora bien, ¿cuál es la energía A que es transformada en poder legal por la máquina del Estado? La energía A, es para Althusser, la fuerza o ``violencia`` resultante de la lucha de clases. Una clase es fuerte y violenta porque es dominante, porque ejerce su fuerza y su violencia sobre otra clase (que también es una fuerza).

Es el exceso de fuerza conflictual (entre las fuerzas en confrontación), real o potencial, lo que constituye la energía A, que va a ser transformada en poder por la máquina de Estado (transformada en derecho, leyes y normas.)

En el Estado, todo este trascurso del enfrentamiento de fuerza y violencia de la lucha de clases, desaparece en beneficio de una sola y única resultante: la fuerza de la clase dominante que no se presenta como lo que es: exceso de fuerza de su propia fuerza sobre la fuerza de la clase dominada, sino como fuerza sin más.

Se comprende entonces en qué sentido nuevo el Estado es una máquina separada. El dominio de clase se encuentra sancionado en y por el Estado desde el momento en que sólo la fuerza de la clase dominante entra en él y se reconoce en él y además, es el único ``motor`` del Estado, la única energía que va a ser transformada en él en poder, derecho, leyes y normas.

Según Althusser, no es sólo en su cuerpo donde el Estado está hecho para rechazar este trascurso (existencia de la lucha de clase), sino también en la ideología que profesa: una ideología que, bajo mil formas, niega la existencia de la lucha de clases y el funcionamiento de la naturaleza de clase del Estado, para hablar sobre las virtudes del ``servicio público``. Hay una prodigiosa operación de anulación, de amnesia y de represión política. Es esa operación la que consolida y asegura la ``separación`` del Estado de la que la clase dominante tiene la mayor necesidad, no sólo en su ideología sino hasta en su práctica para asegurar la perpetuación de su hegemonía.

2.3.3.El cuerpo del Estado.

En el caso del Estado, por muy ``separado`` que esté, el cuerpo del Estado no está al margen de cualquier relación con la energía que debe transformar. El cuerpo del Estado está constituido por individuos, armas, técnicas y prácticas.; también instrumentos de los que necesitan para asegurar su función. Los individuos que conforman el cuerpo del Estado provienen (en su mayoría) de las clases explotadas por la clase que domina a las clases explotadas y que detenta el poder de Estado. El cuerpo del Estado tiene como personal a hijos de los campesinos y obreros y también de empleados (en el ejército, los CRS, la gendarmería, la policía y la administración). Gramsci ha insistido sobre el carácter popular de la extracción no sólo de tropas del ejército, sino también de los policías, de los sacerdotes y otros intelectuales de Iglesia o de Estado.

Ser agente del Estado representa una ``promoción social`` para la inmensa mayoría de esos hombres de origen popular. El Estado toma otras precauciones además de su simple promoción para ``separarlos`` de sus hermanos de origen y de clase y consigue esta ``separación``, indispensable para imponerles la ``disciplina`` de su función.

El ``cuerpo del Estado`` está constituido por hombres de extracción popular en su mayoría y, la clase dominante utiliza al Estado para modelar a sus agentes de manera que su propio origen de clase sea reprimido, neutralizado, de manera que se conviertan en ``sujetos`` obedientes. Inculcación ideológica, disciplina estricta, sentido de servicio, empleo garantizado, retiro, derecho de huelga para los funcionarios pero prohibido a las fuerzas del orden público, el Estado (y tras él, en él, la clase dominante) consigue por estos medios constituir un ``cuerpo`` que está verdaderamente ``separado`` de la lucha de clases y que está verdaderamente constituido por un ``metal humano`` especial.

Esta verdad, según Althusser, permite dar su valor adecuado a toda una serie de especulaciones contemporáneas, que expresan más un deseo subjetivo que una realidad, que hablan de una pretendida ``crisis del Estado``, en la medida en que esperarían una serie de movimientos que tocarían a algunos miembros del personal del Estado que, así, estaría ``atravesado por la lucha de clases``. Que haya movimientos de descontento en la magistratura y en la policía, y que ese descontento se exprese a través de huelgas, que las huelgas sean formas de la lucha de clases, todo esto, para Althusser, no es falso, pero

es débil como argumento. Porque hay que saber que todas las huelgas no son formas de la lucha de clases obrera, las hay que son formas de la lucha de clases pequeñoburguesas, o corporativas, pueden también ser formas de la lucha de clases conservadoras e incluso reaccionarias y, de todos modos, no es sólo el movimiento lo que permite definir al movimiento, sino también su tendencia y, por lo tanto, sus límites. ``Y además, para estimar esta tendencia, hay que saber si es revolucionaria o progresista, o no, apreciar las modificaciones que afectan al cuerpo del Estado mismo, y si esas huelgas no son, en parte, reacciones más o menos iluminadas contra esas modificaciones, o que van en su sentido, etcétera.``⁸⁸

2.3.4.Sobre la destrucción del Estado.

El Estado posee un cuerpo separado y especial. En él y por él se produce la transformación de la energía-fuerza en energía-poder.

Según Althusser, cuando Lenin habla de la destrucción del Estado, tiene en perspectiva el ``cuerpo del Estado``, que forma una unidad con su ideología conservadora y reaccionaria. Cuando decía que el Estado burgués debe ser ``destruido``, y empleaba una palabra tan fuerte, Lenin, tenía en perspectiva el cuerpo del Estado, mostrando que sabía la importancia que tiene el cuerpo del Estado para definir la función del Estado. Teniendo en cuenta la destrucción del Estado, Lenin apunta, dice Althusser, ante todo a dos cosas:

1) al dominio de la alta administración militar, policial y política sobre el Estado, dominio de una casta ramificada sobre el pueblo de los diferentes cuerpos, dominio asegurado en persona por lo más selecto de la clase dominante.

2) a la división del trabajo estatal entre los diferentes cuerpos o servicios del Estado.

Para Althusser, Lenin no pensaba, en modo alguno, en destruir ``todo el Estado``. Al contrario, Lenin pensaba que había que destruir las formas de dominio y subordinación en todos los aparatos del Estado y, al mismo tiempo, las formas de la división del trabajo en los diferentes aparatos. Para Lenin, la separación del Estado no sólo era producida, sino reproducida por el sistema jerárquico reinante entre la cúspide y la base de la función pública y por la división del trabajo entre los cuerpos del Estado o

⁸⁸ ALTHUSSER, Louis, *Marx dentro de sus límites*. Op.cit. PÁG. 133.

sus diferentes servicios. Según Althusser, en concordancia con Lenin, para que las cúspides del Estado venzan a sus subordinados, es preciso dividirlos, es preciso dividir los ``cuerpos`` o ``servicios`` en función de la división de sus funciones.

Quien define y fija las funciones del Estado es el dominio de clase y la naturaleza de la clase dominante, entonces, estas funciones, distan de ser naturales, no son algo que se derive de la cosa misma y, por lo tanto, tampoco su división, ni los aparatos destinados a asegurar esas funciones.

Según Althusser, Lenin esperaba de una transformación en la división del trabajo existente entre los aparatos de Estado el fin de la separación del Estado. Queriendo el fin de la separación del Estado, que es el instrumento número uno de todo Estado de clase dominante, Lenin intentaba actuar de dos formas al mismo tiempo:

1) partiendo desde abajo, por los soviets, quería abolir por la base la separación del Estado y los trabajadores y de ahí la idea de un Estado de los soviets.

2) partiendo desde arriba, tomando como blanco el cuerpo del Estado, quería destruir en él las formas de la división del trabajo entre las diferentes ``funciones`` asignadas al Estado por la política zarista.

Si bien Althusser aclara que ningún texto de Lenin habla sistemática y teóricamente de esta cuestión, sí lo hace en la práctica, ya que lo que pretendía lograr era que fuerza y poder fueran una misma cosa en el Estado, que el cuerpo del Estado no fuera ya ``especial``, sino de la misma materia humana que los trabajadores y los campesinos. Además, para que las formas de este Estado no estuvieran ya marcadas y determinadas en la división del trabajo fundada en la división de funciones buscada por la clase dominante, Lenin quiso destruir la división del trabajo existente en el Estado, quiso poner fin, por ejemplo, a la separación de poderes, a la separación entre enseñanza y el trabajo, entre el trabajo manual y el intelectual, etc.

Para Althusser, esta intención reposa sobre la idea de que si no se toca el cuerpo del Estado, si no se cambia su metal, por más que se quiera imponer otra política y otro personal, el sistema de reproducción del Estado por sí mismo (su personal y sus criterios de competencia para mandar y obedecer) y la separación de los poderes y de los aparatos y de los servicios harán que esta política sea finalmente dirigida por el cuerpo del Estado.

No basta poner obreros en los puestos ocupados anteriormente por burgueses, ni tampoco basta con dar órdenes revolucionarias para que sean ejecutadas. El cuerpo del

Estado, sino es puesto en cuestión, en su organización, es decir, en sus pretendidas funciones y su pretendida división ``natural'', termina por absorber todas las órdenes y transformarlas en papeleo, en el que los revolucionarios, y la revolución misma, termina por perderse.

2.3.5.La mistificación del Estado.

Marx defiende la tesis de que el secreto del Estado, el fundamento oculto de todo el edificio social debe ser buscado en la relación inmediata entre el propietario de los medios de producción y el trabajador directo, es decir, en las relaciones de producción o de explotación. E insiste: el Estado es la forma política que reviste toda forma de dependencia y de dominio, que no es otra cosa que la manifestación de la relación de producción.

Según Althusser, tenemos un esbozo de una teoría del Estado que pone, casi directamente, al Estado en relación con la relación de propiedad, por lo tanto, con la relación de producción propia de un modo de producción dado. La existencia del Estado, en efecto, no es otra cosa que la manifestación de la relación amo/siervo que es, ella misma, la manifestación de la relación de producción por la mediación (inmediata) de las relaciones de propiedad. Lo cual deja entender que el Estado ha surgido directamente de la relación de producción, como su manifestación.

Para Althusser, estamos ante una teoría del Estado muy simple, donde el Estado es la manifestación directa de la relación de producción. Es muy simple pero muy importante, dice Althusser, puesto que Marx muestra en ella el enraizamiento del Estado en las relaciones de explotación y, así, el carácter de clase del Estado. Pero, para Althusser, tanto Marx como Lenin, dejan afuera una categoría de capital importancia cuando se refieren al Estado: la reproducción. Althusser afirma: ``Creo poder decir que ese es uno de los límites absolutos en los que tropieza y se detiene radicalmente ``la teoría marxista del Estado''. Ni en Marx ni en Lenin, por lo que sé, y en todo caso cuando hablan abiertamente del Estado, se encuentra mención alguna de la función del Estado en la reproducción.''⁸⁹

Marx habla del papel del Estado en la acumulación primitiva, en la emisión de moneda, de la intervención del Estado inglés la ley limitadora del trabajo a diez horas,

⁸⁹ ALTHUSSER, Louis, *Marx dentro de sus límites*. Op.cit. Pág. 118.

pero no considera al Estado en relación con la reproducción de las condiciones sociales de producción (e incluso materiales) de la producción, en relación con la continuidad o perpetuación o reproducción de las relaciones de producción. En Marx, la dimensión de la reproducción, las funciones del Estado, quedan reducidas a la forma de intervención y, en el límite, a las de brutalidad.

Para Althusser, es evidente que, si se permanece en esta concepción decepcionante, se puede comprender que la teoría del Estado-instrumento haya podido irritar a Gramsci y a sus modernos comentadores como una teoría inaceptable. Pero la paradoja es, dice Althusser, que Gramsci critica esta teoría por sus efectos (el economicismo), sin añadirle nada interesante.

Cuando Althusser hace intervenir la categoría de ``reproducción'', la problemática del Estado se esclarece aun más, dado que entiende que el Estado no está separado, no está por encima de las clases más que para asegurar la reproducción de las condiciones de dominio de la clase dominante. Esta reproducción no consiste sólo en la reproducción de las relaciones de producción, sino también de las condiciones materiales⁹⁰ de la relación de producción y explotación. Es el análisis del papel que el Estado juega en la reproducción de las condiciones concretas de existencia de una sociedad lo que permite excluir la interpretación mistificada de la separación del Estado que la concibe como prueba de neutralidad (es decir, aquella interpretación burguesa que ve en el Estado como una institución que no interviene en la lucha de clases, que tiene como objetivo el ``bien común'' y, cuyo único fin es el ``servicio público''), y lo que permite captar su función como máquina al servicio de los intereses de la clase dominante.

La lucha de clases comienza en la explotación, lo más fuerte de la cual sucede en la producción y, así, en la materia, la materia de los edificios, de las máquinas, etc. Y para que todo esto esté reunido en el mismo lugar se necesita la materialidad de los medios de transporte, la materialidad de las informaciones financieras y técnicas, etc., todos esto presentado en la forma de ``servicios públicos''.

⁹⁰ Althusser va a ejemplificar diciendo que las grandes rutas (construidas por el Estado) siempre han sido construidas, al igual que los ferrocarriles, etc, según los propósitos y las direcciones que tenían los objetivos militares o económicos profundamente ligados a las formas de dominio, de explotación. Esas mismas rutas que también sirven para vacacionar (esas mismas vacaciones que contribuyen a reproducir la fuerza de trabajo).

El ``servicio`` público es la forma que toma la gigantesca mistificación del Estado, que ha debido hacer públicos sus servicios, y multiplicarlos, para hacer frente a las modernas formas de la lucha de clases.

Para Althusser: ``Hay que estar especialmente cegado por pretendidos argumentos teóricos que no sirven más que para vestir de ``teoría`` una convicción política recibida de arriba, para dar a entender, o para sostener, a partir del hecho de que el ``Estado`` deba cada vez más tomar a su cargo sectores cedidos recientemente al sector privado o hasta hace poco inexistentes, a partir de la constatación de su ``ampliación``, que el Estado se estaría ``socializando`` cada vez más o que se hallaría en vías de estarlo...´⁹¹

Podemos ver como Althusser dirige una crítica radical al llamado Estado de Bienestar, dado que pone de manifiesto las implicaciones de las ``instituciones`` del Estado de Bienestar en el mecanismo de reproducción de las relaciones de dominio capitalista como consecuencia de las exigencias de la lucha de clases.

2.3.6.El pseudocírculo del Estado.

Si se toma en serio el concepto de reproducción, es decir, la existencia de que para existir, toda sociedad debe reproducir las condiciones de producción, y que toda sociedad de clase debe perpetuar la relación de explotación y de producción sobre la que se sustenta; si se concluye de ello que el Estado, en esta reproducción, tiene un papel especial a condición de estar separado de la lucha de clases para poder intervenir mejor en ella de manera segura al servicio de la clase dominante y si, finalmente, el Estado sólo puede desempeñar un papel como máquina, todavía no se ha desarrollado, dice Althusser, todo lo que se puede decir sobre el Estado.

Si la máquina del Estado transforma una Fuerza o Violencia de clase en Poder legal, esto es sugerir que hay un antes y un después, en el siguiente orden: antes, había la Fuerza que es exceso de Fuerza de una clase dominante sobre las clases dominadas; esta Fuerza pasa, no como exceso de Fuerza sino como Fuerza sin más, a la máquina de Estado, y después, al otro extremo de la máquina, esta Fuerza sale en forma de Poder y sus formas jurídicas, legales y normativas. Para Althusser, esta no es la forma en que

⁹¹ ALTHUSSER, Louis, *Marx dentro de sus límites*. Op.cit. Pág. 144.

sucede, al menos que nos remontemos a un origen difícilmente asignable al Estado, como intentó hacerlo Engels.

Para Althusser, razonar sobre el origen del Estado no tiene ningún tipo de validez teórica, porque lo que funciona hoy en el Estado no tiene nada que ver con el origen sino con las formas de reproducción de la sociedad de clases y de la máquina de Estado misma.

Dicho de otro modo: la Fuerza que entra en los mecanismos de la máquina de Estado, para salir de ella como Poder (derecho, leyes políticas, normas ideológicas), no entra como Fuerza pura, dado que el mundo del que proviene está ya sometido, él mismo, al poder del Estado, al poder del derecho, de las leyes y de las normas. Esto es normal, porque, para comprender este dominio de clase que requiere el Estado para su defensa y su perpetuación, se requiere el conjunto de las formas de dominio de clase, en la producción, en la política y en la ideología. No se puede, por lo tanto, salir de este círculo del Estado puesto que traduce simplemente el hecho de que la reproducción de las condiciones materiales y sociales comporta y también implica la reproducción del Estado y sus formas, que concurren, pero de manera especial, a la reproducción de la sociedad de clases existente.

La reproducción del Estado tiene por ``función especial'', la reproducción de las formas ``especiales'' (las de Estado) requeridas para dominar los conflictos de clase.

CAPÍTULO 3:

CONTRAPOSICIÓN DE LOS CONCEPTOS DE IDEOLOGÍA, HEGEMONÍA Y ESTADO EN ANTONIO GRAMSCI Y LOUIS ALTHUSSER, DESDE CHANTAL MOUFFE.

Chantal Mouffe, en ``Hegemonía, política e ideología'', argumenta que la crisis actual del capitalismo no puede ser reducida a una crisis económica, dado que, también es, una crisis política e ideológica.

En la fase actual del capitalismo monopolista, con la intervención creciente del Estado en todos los niveles de la reproducción social, y, al haber una interpenetración cada vez mayor entre economía y política, resulta imposible, según Chantal Mouffe, mantener la distinción tradicional entre Estado y sociedad civil.

Con el fin de contribuir a dilucidar el aspecto ideológico de la crisis del capitalismo, Chantal Mouffe, se propone reflexionar sobre las relaciones entre Estado e ideología y sobre las formas en que han sido teorizadas por ciertas corrientes del pensamiento marxista en Francia y en Italia.

3.1. Aparatos ideológicos de Estado y hegemonía

Althusser propone una definición del Estado por su función: la reproducción de las relaciones de producción. Estas relaciones son reproducidas en primera instancia por la materialidad del proceso de producción y del proceso de circulación. Pero esto no basta y es por ello que interviene el Estado con sus distintos aparatos: el aparato represivo de Estado cuyo papel es asegurar mediante la fuerza las condiciones políticas de la reproducción de las relaciones de producción, los aparatos ideológicos que aseguran las condiciones ideológicas de esa reproducción. ¿ Pero cuáles son esas condiciones ideológicas? Althusser se opone, y con mucha razón dice Chantal Mouffe, a la problemática marxista tradicional de la ideología que no ve en ella sino falsa conciencia, representación deformada de lo real que sería determinada por el lugar ocupado por los individuos a nivel de las relaciones de producción. ``Esta concepción, que supone un sujeto originario que podría tener una conciencia (verdadera o falsa) de

su lugar exacto en el proceso social, se apoya en una concepción empirista del conocimiento como ``visión`` que Althusser ha criticado en varias ocasiones.⁹²

De hecho, Althusser, propone, por el contrario, una problemática de la ideología como práctica productora de sujetos. Para Althusser la ideología tiene como función constituir individuos concretos en sujetos.

Según Chantal Mouffe la tesis althusseriana es de fundamental importancia para la teoría marxista de la ideología. Chantal Mouffe no va a tratar de refutarla, sino de mostrar cómo, según ella, Althusser no fue capaz de desarrollar todas sus potencialidades.

Admitiendo que la conciencia no es un dato originario o un fenómeno reflejo de una situación objetiva, se entiende que no basta reproducir los lugares que serán asignados a los agentes en el proceso de producción, sino que además es necesario dotar a esos agentes no sólo de la eficacia, sino también de la subjetividad que necesitarán para desempeñar satisfactoriamente, sin cuestionarlos, los papeles que les serán asignados. A la creación de esta subjetividad concurren los distintos aparatos ideológicos de Estado mediante la inculcación de la ideología de la clase dominante. El objeto de ésta es crear los sujetos adecuados a la reproducción de las relaciones de producción dado que a través de ella las relaciones de los hombres con sus condiciones de existencia les son representadas de tal manera que las aceptan como naturales y se comportan en consecuencia. ``Así, declara Althusser, en la mayoría de los casos los buenos sujetos ``funcionan`` por sí solos, excepto los malos sujetos que requerirán de la intervención del aparato represivo de Estado.⁹³

Para Chantal Mouffe, Althusser propone una ``concepción ampliada del Estado`` que incorpora los mecanismos de hegemonía para poder dar cuenta de la eficacia de la ideología en una formación social.

A primera vista, dice Chantal Mouffe, se puede pensar que estamos en plena problemática gramsciana, pero en realidad, para la autora, se está muy lejos de ella.

En primer lugar, y teniendo en cuenta la relación entre Estado e ideología que plantea Althusser, se puede observar que no sale de la problemática que reduce al Estado a un aparato de coerción. Se trata, según Chantal Mouffe, de una ``concepción instrumental ampliada``, donde el poder de Estado no se limita al simple uso de la

⁹² MOUFFE, Chantal, *Hegemonía, política e ideología*, en LABASTIDA DEL CAMPO, Julio, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Op.cit. Pág. 126.

⁹³ *Ibíd.* pág. 127.

violencia pura sino que también incluye el uso de la ``violencia simbólica`` (según la expresión de Pierre Bourdieu). Hay un redoblamiento de la dominación, la cual se impone con la fuerza y con la ideología.

Althusser concibe la hegemonía como la imposición de la ideología de la clase dominante gracias al control que ésta ejerce sobre los aparatos ideológicos de Estado, y por esta razón afirma que la hegemonía sólo es posible después de la toma del poder de Estado a nivel político. En efecto, para Althusser, sólo cuando se encuentra al frente del Estado una clase está posibilitada de controlar los aparatos ideológicos de Estado y de imponer a través de ellos su ideología que se vuelve así la ideología dominante. Esto, dice Chantal Mouffe, nos aleja de Gramsci. Althusser insiste en la importancia de la lucha de clases a nivel ideológico. Pero, dice Chantal Mouffe, no se entiende muy bien cómo podría darse esta lucha, ya que, la ideología está inscrita en aparatos, y estos aparatos ideológicos de Estado funcionan conforme a la ideología dominante.

Chantal Mouffe pregunta: ``¿En donde podría realizarse pues la ideología dominada y cómo podría ella vencer la ideología dominante antes de la toma del poder? Y como, según él, una clase sólo puede volverse hegemónica después de la toma del poder de estado, ¿cuál es de todas maneras el papel asignado a la lucha ideológica en el proceso de transición al socialismo?``⁹⁴

El verdadero combate se presenta en otra parte, y, la lucha ideológica tendrá lugar en los aparatos ideológicos de Estado solamente a posteriori, para aniquilar lo que queda del poder de la antigua clase dominante.

Pero si el papel de los aparatos ideológicos de Estado es crear ``buenos sujetos`` que acepten sin complicaciones sus condiciones de existencia, Chantal Mouffe pregunta: ``¿cómo imaginar que puedan ser creados suficientes ``malos sujetos`` para hecer una revolución triunfante?``⁹⁵

A pesar de su insistencia sobre la autonomía relativa de la ideología y su eficacia propia, Althusser, dice la autora, no logra librarse completamente de la problemática economicista de la ideología porque queda prisionero de uno de sus aspectos: el ``reduccionismo de clase``⁹⁶

⁹⁴ MOUFFE, Chantal, *Hegemonía, política e ideología*, en LABASTIDA DEL CAMPO, Julio, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Op.cit. Pág. 128.

⁹⁵ Ibídem. Pág. 128.

⁹⁶ Recordemos que el reduccionismo de clase es un concepto elaborado por Laclau y Mouffe consiste en pensar que: 1-todo sujeto es un sujeto de clase 2-cada clase posee una ideología paradigmática 3-todo elemento ideológico tiene una necesaria pertenencia de clase.

Según Althusser, la unidad de los aparatos ideológicos de Estado proviene del hecho de que funcionan mediante la ideología dominante. ¿De donde proviene la ideología dominante? Para Althusser, la ideología dominante se realiza en los aparatos ideológicos de Estado pero “viene de otro lado”, es decir, de la posición en las relaciones de producción a nivel económico. Esto lleva, según Chantal Mouffe, a concebir la ideología de una clase como un sistema de representaciones que son determinadas por su posición a nivel económico y los intereses que de esa posición derivan, y por lo tanto, se mantiene la concepción reduccionista, impidiendo salir de la problemática economicista e impidiendo atribuirle un nivel real de autonomía y de eficacia a la ideología.

De esta manera, la victoria de una ideología sobre otra sólo puede resultar pues de la destrucción de esta última y de su sustitución por la ideología triunfante. Pero la lucha, según Mouffe, no tiene lugar verdaderamente a nivel de la ideología, sino a nivel económico y político, y sólo después la lucha ideológica puede ocurrir en los aparatos ideológicos de Estado.

Para Chantal Mouffe, Althusser se encuentra imposibilitado para pensar en el proceso de transformación ideológica, y esto lo conduce a concebir la lucha ideológica de manera restrictiva. Todo esto como consecuencia de su posición reduccionista. “En efecto, si los elementos ideológicos tienen un necesario carácter de clase y si existen ideologías paradigmáticas para las clases sociales (expresando su posición a nivel de las relaciones de producción), es evidentemente imposible pensar que puedan ser transformados los elementos ideológicos.”⁹⁷

Si un elemento forma parte de la ideología burguesa, es y será siempre la expresión de intereses burgueses y su presencia en el discurso proletario sólo podrá significar la contaminación ideológica de éste por la ideología burguesa. Entonces, Althusser propone, dice Mouffe, destruir la ideología burguesa, dado que es imposible transformarla. Destrucción del aparato represivo de Estado y de los aparatos ideológicos de Estado son, para Althusser, las dos condiciones necesarias para que una revolución socialista sea exitosa.

De esta forma, para Mouffe, no se sale de la problemática clásica. Althusser sólo pondría de manifiesto los mecanismos de dominación capitalista en su doble aspecto: la violencia y la ideología.

⁹⁷MOUFFE, Chantal, *Hegemonía, política e ideología*, en LABASTIDA DEL CAMPO, Julio, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Op.cit. Pág. 129.

Para Chantal Mouffe, donde tropieza Althusser, el obstáculo que no logra vencer (el reduccionismo de clase), se encuentra el punto fuerte de Gramsci, ``que fue el primer marxista que estableció una problemática no reduccionista de la ideología.’’⁹⁸

Como se dijo anteriormente (en el capítulo I, apartado 1.3. Ideología en Gramsci), Gramsci entiende que los hombres siempre toman conciencia de sí mismos y de sus tareas en el terreno de una concepción determinada del mundo, y toda posibilidad de transformar la sociedad debe pasar necesariamente por la transformación de esta concepción del mundo, de esta visión del mundo. El punto de separación con la problemática althusseriana radica en que Gramsci no piensa que esta visión común del mundo es la de la ideología de clase de la clase burguesa. De hecho, dice Mouffe, la concibe como un conjunto ideológico compuesto que consiste en la articulación con el principio hegemónico de la burguesía de toda una serie de elementos ideológicos cuyo carácter de clase no está predeterminado. De esta forma, para Gramsci, una clase hegemónica no es (como para Althusser) una clase que impuso su ideología de clase a los otros grupos sociales gracias al control que ejerce sobre los AIE, sino aquella que fue capaz, a través de la lucha ideológica, de articular a su principio hegemónico la mayoría de los elementos ideológicos importantes de una sociedad dada.

``Para Gramsci la ideología es pues el ``terreno de una lucha incesante entre dos principios hegemónicos'', es un campo de batalla en el cual las clases principales luchan por apropiarse de los elementos ideológicos fundamentales de su sociedad para articularlos a otro discurso.’’⁹⁹

Para Mouffe, Gramsci jamás concibe la lucha ideológica como un enfrentamiento de concepciones del mundo predeterminadas que tendrían su origen fuera de la ideología y cuya unidad y contenido estarían establecidos de manera definitiva.

Esta concepción de la lucha ideológica le permite a Gramsci, según la autora, atribuirle un lugar muy importante en el proceso de transición al socialismo. De hecho, la transición al socialismo será posible a condición de que se cree una nueva voluntad colectiva nacional-popular bajo la dirección de la clase obrera, y ello exige la transformación de la subjetividad de las masas a través de la ``reforma intelectual y moral''. No basta transformar la subjetividad, y Gramsci, contrariamente a lo que

⁹⁸ MOUFFE, Chantal, ``Hegemonía, política e ideología'', en LABASTIDA DEL CAMPO, Julio, Hegemonía y alternativas políticas en América Latina. Op.cit. Pág. 130.

⁹⁹ Ibídem. pág. 131.

algunos pretenden¹⁰⁰, no olvida jamás el aspecto coercitivo de la dominación burguesa. Pero la creación de estos nuevos sujetos políticos, a través de la lucha ideológica es según Gramsci, la condición necesaria para que se forme un amplio movimiento popular en condiciones de arrancarle el poder a la burguesía. Es en este sentido que hay que comprender la afirmación gramsciana de que es necesario que la clase obrera se vuelva hegemónica antes de la toma del poder de Estado. Afirmación que es impensable en la problemática althusseriana.

La diferencia fundamental entre Gramsci y Althusser proviene de las distintas problemáticas de la ideología que manejan al plantear el problema de la hegemonía. Mientras Althusser, según Mouffe, no logra liberarse del reduccionismo, la concepción gramsciana implica el establecimiento de una problemática no reduccionista de la ideología, que niega la existencia de una ideología paradigmática para cada clase social y que considera que el carácter de clase de un elemento ideológico no es intrínseco sino que es el resultado del tipo de articulación al que ese elemento está sometido. Es por lo tanto necesario, según Gramsci, transformar el carácter de clase de los elementos ideológicos, y la lucha ideológica debe ser concebida como un proceso de ``desarticulación-articulación''. De hecho, para Gramsci, no se trata de hacer tabla rasa de la ideología burguesa con todos los elementos que la componen, sino que hay en ella elementos que debe apropiarse la clase obrera a condición de transformarlos. En este proceso de desarticulación- articulación consiste la lucha por la hegemonía. Una clase podrá presentarse como portadora del interés general y conquistar la dirección intelectual y moral de una sociedad determinada a condición de poder articular los elementos más importantes de una sociedad con su discurso. ``Por lo tanto, la lucha por la hegemonía es para Gramsci una lucha dentro de la ideología y no, como Althusser, lucha entre ideologías cuyo origen se situaría en otra parte.''¹⁰¹

Es en esta lucha por la hegemonía, es decir por la construcción de esta nueva voluntad colectiva nacional y popular a través de la reforma intelectual y moral en que consiste la guerra de posiciones. La guerra de posiciones no se presenta jamás como excluyente, dice Mouffe, de la guerra de movimiento, sino como la condición necesaria para que esta última pueda ser victoriosa.

¹⁰⁰ Chantal Mouffe se refiere a la interpretación de Perry Anderson en ``Las antinomias de Antonio Gramsci''.

¹⁰¹ MOUFFE, Chantal, ``Hegemonía, política e ideología'', en LABASTIDA DEL CAMPO, Julio, Hegemonía y alternativas políticas en América Latina. Op.cit. Pág. 131.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo podemos afirmar nuestra hipótesis que entre los conceptos de Estado, hegemonía e ideología en Antonio Gramsci y Louis Althusser hay diferencias cualitativas, sustanciales, que impiden una integración ecléctica de los mismos.

Empezando por el Estado, Gramsci lo define como sociedad política + sociedad civil, es decir, hegemonía acorazada de coerción. Entonces, la sociedad civil es parte del Estado. Que sea parte del Estado, significa en la teoría gramsciana que la sociedad civil posee un carácter profundamente político, ya que es el terreno de la lucha por la hegemonía.

Por otra parte, Althusser entiende que el Estado está separado de la lucha de clases, razón por la cual lo denomina “instrumento”. El Estado está separado de la lucha de clases porque está hecho para eso, es decir, para intervenir mejor en ella. La separación del Estado respecto de la lucha de clases es una separación buscada y construida, para garantizar el poder de clase de la clase dominante, aunque esta separación no sucede naturalmente, ni sin dificultad.

A diferencia de Gramsci, y en concordancia con Althusser, pensamos que el Estado es único, diferente, que no es como el resto de la sociedad o de la “sociedad civil”, dado que su corazón, su núcleo duro (que es su fuerza de intervención física, política y de alta administración), está hecho para que, en la medida de lo posible, no sea afectado ni atravesado por la lucha de clases.

El filósofo francés entiende que no es sólo en su “cuerpo” donde el Estado está hecho para rechazar el trasmundo de la existencia de la lucha de clases, sino también en la ideología que profesa. Una ideología que niega la existencia de la lucha de clases y el funcionamiento de la naturaleza de clase del Estado, para hablar sobre las virtudes del “servicio público”. Entonces podemos decir que el Estado penetra en la sociedad, pero la lucha de clases no (o casi no) penetra en el Estado.

Con respecto al concepto de ideología, para ambos autores, ésta no es una falsa conciencia y además ambos la entienden como práctica productora de sujetos.

El problema y la diferencia entre ambos autores aparece cuando se enlaza el concepto de ideología al concepto de hegemonía.

Para Althusser, la hegemonía se logra a través de la imposición de la ideología de la clase dominante, gracias al control que ejerce ésta sobre los aparatos ideológicos de Estado, y por esto afirma que la hegemonía sólo es posible después de la toma del poder de Estado a nivel político. Sólo cuando se encuentra al frente del Estado una clase está posibilitada de controlar los aparatos ideológicos de Estado y de imponer a través de ellos su ideología.

Entendemos que en la teoría althusseriana la victoria de la ideología dominada sobre la dominante sólo puede resultar de la destrucción de esta última por la ideología triunfante. Pero, como señalamos anteriormente, para Althusser, la hegemonía se logra sólo después de la toma del poder de Estado a nivel político. O sea, que la lucha tiene lugar primero, a nivel político y económico y sólo después la lucha ideológica puede ocurrir en los aparatos ideológicos de Estado.

De esto deducimos que la debilidad de la teoría althusseriana radica en que la lucha ideológica en los aparatos ideológicos de Estado no cumple ningún papel en la transición al socialismo.

Para Gramsci, la transición al socialismo es posible con la condición de que se cree una nueva voluntad colectiva nacional-popular bajo la dirección de la clase obrera, y esto exige la transformación de la subjetividad de las masas a través de la reforma intelectual y moral. Transformar la subjetividad sin olvidar el aspecto coercitivo de la dominación burguesa. La creación de estos nuevos sujetos políticos, a través de la lucha ideológica es, dentro de la perspectiva gramsciana, la condición necesaria para que se forme un amplio movimiento popular en condiciones de arrancarle el poder a la burguesía. Pero, para que ocurra esto, es necesario, a diferencia de Althusser, que la clase obrera se vuelva hegemónica antes de la toma del poder de Estado.

Ahora bien, asumiendo que la teoría althusseriana del Estado es correcta (en la medida que el Estado está separado, que es una máquina especial, y sobre todo que no puede estar atravesado por definición por la lucha de clases, o mejor aún, que está hecho para que “en la medida de lo posible” no sea atravesado por la lucha de clases), es que pensamos que el “asedio” gramsciano, su guerra de posiciones, toma especial relevancia para la transición al socialismo, ya que entendemos que resulta imposible que en las formaciones sociales modernas se pueda tomar, en primera instancia, el poder del Estado a nivel político.

Para finalizar, con respecto al propio Althusser, consideramos que su concepción del Estado en “Ideología y Aparatos ideológicos de Estado” y “Marx dentro de sus

límites” no ha cambiado radicalmente, sino que ha sido profundizada, con una lógica coherente y fiel a su estilo.

En “Marx dentro de sus límites” podemos observar que Althusser hace mayor hincapié en el aparato represivo de Estado, con su explicación muy bien fundamentada sobre el funcionamiento de lo que es el “núcleo duro” del Estado, sin olvidar el papel importante que tiene la ideología.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1988.

ALTHUSSER, Louis. *Marx dentro de sus límites*. Ediciones Akal. Madrid. 2003.

BOUDELLOT, C y ESTABLET, R: *LA escuela capitalista*. Ed. Siglo XXI. México. 1976.

COUTINHO, Carlos Nelson, *Introducción a Gramsci*, ed. Era, México. 1986.

GRAMSCI, Antonio, *Escritos Políticos*. Introducción de Leonardo Paggi, ed. Pasado y Presente, México. 1981.

GRAMSCI, Antonio, *La formación de los intelectuales*, ed. Grijalbo, México. 1968.

GRAMSCI, Antonio. *Literatura y vida nacional*, ed. Juan Pablo, México. 1976.

GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, ed. Nueva Visión, Buenos Aires. 2004.

GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo*. ed. Nueva Visión, Madrid. 1980.

LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio (coord.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Siglo Veintiuno editores. México. 1985

LACLAU, Ernesto: *Teorías Marxistas del Estado en: Estado y Política en América Latina*, comp. LECHNER, Norbert, Siglo XXI, México, 1985.

LENIN, V.I, *El Estado y la Revolución*, ed. Anteo, Buenos Aires. 1972.

MARX, KARL: *El manifiesto comunista*. Ediciones Akal. Madrid. 1997

PORTANTIERO, Juan Carlos: *Los usos de Gramsci*, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1983.

SACRISTÁN, Manuel: *Antología*, Ed., Siglo XXI, México. 1970.

TEXIER, J., *Gramsci, teórico de las superestructuras*, ed. Ediciones de la cultura popular, México. 1976.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
 CAPÍTULO 1: HEGEMONÍA, IDEOLOGÍA Y ESTADO EN ANTONIO GRAMSCI.	
 1.1.Concepto de Hegemonía en Gramsci	5
1.2.Aproximación al concepto de Estado ampliado u integral.	9
1.2.1 El concepto de Estado en los clásicos	9
1.2.2.La relación estructura/superestructura en Gramsci	11
1.2.3.Concepto de Estado ampliado	12
1.2.4.Contextualización del surgimiento de la ``teoría ampliada del Estado``	21
1.2.5.Crisis orgánica	27
 1.3.Ideología en Gramsci	31
 CAPÍTULO 2: ESTADO, IDEOLOGÍA Y HEGEMONÍA EN LOUIS ALTHUSSER.	
 2.1.La reproducción de los medios de producción, de la fuerza de trabajo y de los medios de producción.	34
2.1.1.La reproducción de los medios de producción.	34
2.1.2.La reproducción de la fuerza de trabajo.	35
2.1.3.La reproducción de las relaciones de producción.	36
 2.2.El concepto de ideología en Althusser.	44

2.2.1.La interpelación de los individuos como sujetos.	48
2.3.EL Estado en Althusser.	51
2.3.1.El Estado como ``instrumento`` y ``separado``	51
2.3.2.El Estado/máquina.	56
2.3.3.El cuerpo del Estado.	61
2.3.4.Sobre la destrucción del Estado.	62
2.3.5.La mistificación del Estado.	64
2.3.6.El pseudocírculo del Estado	66

CAPÍTULO 3: CONTRAPOSICIÓN DE LOS CONCEPTOS DE IDEOLOGÍA, HEGEMONÍA Y ESTADO EN ANTONIO GRAMSCI Y LOUIS ALTHUSSER, DESDE LA PERSPECTIVA DE CHANTAL MOUFFE.

3.1.Aparatos ideológicos de Estado y hegemonía.	68
CONCLUSIÓN	74
BIBLIOGRAFÍA	77